

Rómulo Bustos Aguirre

La pupila incesante
Obra poética (1988 - 2013)

al Príncipe
en memorioso trance tribal
en algún lugar de Amsterdam
danzando

La pupila incesante

Obra poética (1988 - 2013)

Autor: Rómulo Bustos Aguirre

Primera edición, segundo semestre 2013

ISBN: 978-958-8736-45-7

Rector:

Germán Arturo Sierra Anaya

Vice - Rector Académico:

Edgar Parra Chacón

Vice - Rector de Investigación:

Jesús Olivero Verbel

Vice – Rector Administrativo:

Robinson Mena Robles

Secretaría General:

Marly Mardini Llamas

C861.44 / B969

Bustos Aguirre, Rómulo

La pupila incesante: Obra poética (1988 - 2013) / Rómulo

Bustos Aguirre; Freddy Badrán Padauí Editor --

Cartagena de Indias: Editorial Universitaria., c2013

426p.

ISBN: 978-958-8736-45-7

1. Poesía - Caribe (Región, Colombia) – Colecciones

– 1988 – 2013 2. Literatura – Caribe (Región, Colombia)

– colecciones – 1988 – 2013 I. Badrán Padauí, Freddy, Ed.

CEP: Universidad de Cartagena. Centro de Información y

Documentación José Fernández de Madrid.



Editor: Freddy Badrán Padauí

Jefe de Sección de Publicaciones

Universidad de Cartagena

Fotografía de solapa: Tony Arévalo

Motivo de portada: Homenaje a Alejandro Obregón, autor Dalmiro Lora

Diseño de Portada: Sección de Publicaciones

Diagramación: Alicia Mora Restrepo

Derechos

© Rómulo Bustos Aguirre

Editorial Universitaria, Centro, Calle de la Universidad,

Cra. 6, N° 36 -100, Claustro de San Agustín, primer piso

Cartagena de Indias, 2013

Hecho en Colombia /Made in Colombia

Un collage sobre la poesía de Rómulo Bustos Aguirre

Darío Jaramillo Agudelo

Vida y obra

Rómulo Bustos Aguirre (1954) nació en Santa Catalina de Alejandría, un pequeño pueblo sobre la costa Caribe colombiana. Al preguntarle por su pueblo, esto contestó el poeta:

Nadie le llama por su nombre completo –que es espléndido– solo yo (y no oculto en ello cierto compasivo y perverso juego, por el contraste con la erudita ciudad y su célebre Biblioteca, a que alude). Cariñosamente prefieren llamarle Catana. Caluroso y polvoriento como todos los pueblos de nuestro Caribe. Recostado con indolencia a un lado de La Cordialidad, en camino de Cartagena a Barranquilla, ha mirado pasar los años en un largo bostezo. Hace algunas semanas estuve allí, haciendo alguna “diligencia”, como decían antes; la sensación que me produce siempre es la de parálisis en el tiempo y de contracción de los espacios que alguna vez recorrí inmensos.

Como una paradoja, en los terrenos donde estaba la casa nuestra se levanta ahora el Colegio de Bachillerato. Digo paradoja porque la necesidad de proseguir los estudios, a falta de Colegio en ese entonces, fue una de las razones para emigrar a la ciudad. En lo que ahora es el colegio estuvo el patio, el traspatio y la casa Shantineketan (ese era el nombre que ostentaba en el frontis).

El poeta, el menor de 13 hijos del “bibliotecario” del pueblo, vivió en Santa Catalina hasta sus nueve años. La infancia es un tema que atraviesa su poesía y que explica títulos como En el traspatio del cielo. En un poema de su séptimo libro, La pupila incesante, dice que “cuando empecé a escribir lo hice sobre las minúsculas costumbres de las hormigas del traspatio de mi casa en Santa Catalina”.

La familia se trasladó a Cartagena de Indias, en donde el poeta ha vivido casi todo el tiempo. Allí estudió derecho en la Universidad de Cartagena. Luego hizo su posgrado en Literatura Hispanoamericana en el Instituto Caro y Cuervo de Bogotá y estudios de doctorado, también en literatura, en la Universidad Complutense de Madrid. Hace más de veinte años es profesor de materias de su especialidad en la Universidad de Cartagena.

En 2011, el Universal de Cartagena publicó una entrevista en donde habla de sus inicios literarios: “Mi experiencia originaria como escritor se remonta a princi-

* Julio Albrido Bustos, padre del poeta, convirtió los dos estantes de libros que poseía en la biblioteca del pueblo; puso a la entrada el letrero: Biblioteca pública de Santa Catalina. Sin embargo, Rómulo asegura que el primer bibliotecario, en todo caso, fue él, puesto que era él quien atendía a los estudiantes de primaria que acudían a consultas. Por una especie de justicia poética la actual biblioteca municipal de Santa Catalina de Alejandría lleva el nombre del escritor.

pios de los años 80, cuando me congreso con una serie de amigos en torno a una revista". La revista se llamaba. En tono menor y en ella también participaron, entre otros, el historiador Alfonso Múnera, el narrador Pedro Badrán y el poeta, ya fallecido, Jorge García Usta. En la misma entrevista, Bustos declara que "... Mi primera voz como tal, como poeta, aparece a partir de la obra *El oscuro sello de dios* que supone de cierto modo una superación de aquella etapa inicial, aunque nutrida de ella; aparece una poesía digamos de tipo metafísico en torno a un tema que va a ser obsesivo en mí, que es el tema de la muerte de dios, la ausencia de dios, la ausencia de referentes fijos o centro que es un problema fundamental de la modernidad, creo que a través de mis libros posteriores..."

Los libros de Rómulo Bustos Aguirre son los siguientes: *El oscuro sello de Dios* (1988), escrito entre 1983 y 1984, (Premio nacional de poesía Lotería de Bolívar, 1985); *Lunación del amor* (1990); *En el traspatio del cielo* (Premio nacional de poesía Colcultura, 1993); *La estación de la sed* (1998); *Sacrificiales* (2007); *Muerte y levitación de la ballena* (2010), (Premio Blas de Otero de la Universidad Complutense de Madrid, 2009). La presente edición de su poesía reunida se cierra con un libro inédito, el séptimo de su producción, *La pupila incesante* (2013).

Poéticas

Sin faltar ninguno, en todos sus libros Rómulo Bustos reflexiona sobre la poesía. En poemas que se titulan Poética –son varios– y en otros que también son poéticas pero que llevan otros títulos. Para ir en un –arbitrario orden– están primero los poemas que tratan de responder a la pregunta de por qué escribe. La respuesta –la

misma– está en dos poemas, el primero, de Sacrificiales,
“La escritura invisible”:

Digo

hay la escritura invisible: las silenciosas marcas
las cicatrices, los tatuajes que los otros
que lo otro va haciendo en ti

Hay la escritura visible: esa misma trama invisible
te hace dar vuelta

y vas encontrando los poemas, los vas descifrando
como una hermosa y misteriosa cosecha que, de
algún modo,

crees no merecer

Y te vas encontrando

Te vas descifrando

Uno no escribe, a uno lo escriben –digo

No es uno, pues, el que escribe, es la cicatriz. Así lo
reiterará en un poema de Muerte y levitación de la
ballena:

Poética I

La cicatriz es la que escribe

Tú solo pones la herida

La cicatriz es la que escribe

Es anterior a ti y a toda oscura sangre

Extraños labios hablantes, callantes

balbuceantes

desde el primer cielo de los orígenes

¿Será la cicatriz? La respuesta es sí, pero no. En otro
poema de Sacrificiales titulado “El amanuense” confiesa
que “a mí la mayoría de los poemas me los dicta Gabriel
“el ángel de la palabra”, si bien “lo que quiero decir es

que no sé cómo escribo o por qué | El arcángel tampoco lo sabe. A él también le dictan". El problema principal, aunque no el único, consiste en que el ángel "tiene cuatro rostros | y, por consiguiente, cuatro bocas | Cuando habla simultáneamente con sus cuatro bocas | puedo no entenderlo | y los poemas salen contrahechos y rípidos como este". De este modo, ningún poema sale completo y hay que escribir el próximo, como lo manifiesta en el "El nombre":

No me contiene este nombre
Quisiera un nombre de muchas sílabas
En él no caben el ramaje sin árbol de mi fe
ni los recuerdos que tampoco tendré mañana
Quisiera un nombre como mi capa de juegos
De muchas habitaciones y paisajes como mi casa de juegos
No me puedo refugiar en su silencio
Siempre me queda afuera el pie
o la oreja izquierda
Y por allí sigue caminando, zumbando el mundo

Al preguntarle por sus poetas más entrañables, Bustos Aguirre respondió así:

El poeta que más me ha impresionado últimamente es Antonio Damasio. Es apasionante. Se trata de un neurocientífico lusitano. Su libro *En busca de Spinoza* es un despliegue del principio del conatus de Spinoza, que Borges tan bien expresa; "Todas las cosas quieren permanecer en su ser, el tigre quiere seguir siendo tigre, etc." (o algo así) y que yo parodio en "Contra Parménides o la mariapalito". Resulta, mi querido amigo, que el discurso científico me parece en muchas ocasiones más interesante y poético que el discurso poético. Es el

caso de las elaboraciones sobre el cerebro de Damasio. Pero hablando de poetas (en sentido estrecho) y dejando las cosas al fluir del pensamiento lo primero que se me viene a la cabeza es Góngora. Góngora es mi adoración secreta, al que siempre vuelvo. Me atrapan sus poemas tan racionalmente oscuros, por un lado, y por otro, la construcción de esos mundos irreales, imposibles: te diré que la Fábula de Polifemo y Galatea es uno de mis *santa sanctorum*. Pero, en rigor, creo que mis más profundas raíces literarias se pueden reducir a Hawthorne (que fue mi primera lectura infantil, y que me hirió de muerte), Melville (específicamemete Moby Dick), Borges y Rojas Herazo. Poe, poeta me toca poderosamente (pienso en el fascinante "Ulalume"...). ¿Y en qué altar tendría que poner a san Juan de la Cruz?

Entre los poetas que he dejado de frecuentar lleva la bandera Vallejo. Fui un adorador de Vallejo. Era la época en que creía que la poesía era sinónimo de sufrimiento, laceración espiritual; ahora me sucede que su poesía me parece un tanto impúdica en su dolor. Neruda nunca entró en mis círculos interiores. Rilke se me ha diluido lentamente. Si tuviera que escoger un puñado de nombres contemporáneos, serían: Juarroz, Szymborska, Valente, Watanabe. Colombianos: José Manuel Arango, Álvaro Mutis, Jaime Jaramillo Escobar.

El oscuro sello de Dios (1988)

Rómulo Bustos tenía 33 años cuando se publicó su primer libro de poesía. Una fecha tardía para un poeta tan vocacional, tardía en comparación con las óperas primas de los poetas colombiano que, en general, se sitúan alrededor de los 24, 25 años. También insólita, en términos comparativos, si pensamos que, habitualmente, esas óperas primas suelen ser balbucientes, casi tor-

pes, y denuncian que el poeta anda en una etapa puramente formativa. Al contrario de lo habitual, este libro, *El oscuro sello de Dios*, tiene fondo y forma propios de un poeta ya formado.

Le pregunté al poeta por sus poemas más tempranos y esto respondió: "Antes de *El oscuro sello*... hubo un poemario (felizmente no publicado) que ostentó tres títulos, de los cuales recuerdo uno: Tema de árboles. Finalmente lo deseché: era realmente una reunión de los poemas que había venido escribiendo desde los tempranos veintitantos años (...), y que ya a los 28 sentí fuera de mi percepción del mundo, de modo que se fue al merecido olvido..."

El oscuro sello de Dios tiene dos partes que, a raíz de los poemas iniciales de cada una, pueden leerse argumentalmente. En efecto, el primer poema del libro lleva el título de la primera parte, *Ícaro dudoso*, y dice: "Tal vez | Llevamos alas a la espalda | Y no sabemos". Igual sucede en la segunda parte, cuando el título del poema es "*Ícaro abrasado*": "Extraño exvoto | en un templo ya vacío | cuelgan mis dos alas abrasadas".

Todo comienza con una duda, contada a través de *Ícaro*: ¿tendremos alas? Es decir, ¿seremos ángeles? En ese caso, la poesía sería la capacidad de penetrar lo inescrutable, la capacidad de "encender el misterio | de una lámpara ciega cuya luz imposible | acaso nos haya sido prometida".

A partir de este principio, todo es conjetura: "Demasiado vasto es el misterio | para encerrarlo en la pupila | La noche nos roba el mundo | El día nos lo devuelve intacto | de sombra".

Sin pretender la lucidez, acaso sólo insinuada la trascendencia que apenas se adivina, que tal vez permanece

oculta entre el más profundo sueño, el poeta tiene la valentía de enfrentarse al tema más hondo, al más esencial enigma. Y lo hace desde la poesía, desde la carne, es decir, con la conciencia individual de la propia pequeñez. Y, en este juicio, hay estupor, hay asombro; es un juicio sentido con la piel, no un raciocinio metafísico. Y la percepción es transparente porque procede de la experiencia del individuo, de un individuo que insinúa apenas una desolada esperanza, así un poema titulado “Náufragos”:

Asperjados de luz
derivamos en la vasta ilusión del universo
Misterio de este don
que nos hace desdichados y perfectos

La experiencia del mundo, la memoria misma, testimonian algo fallido, un fracaso. Pero eso no impide que sobreviva en la intimidad una esperanza que alimenta el presente y crea un motivo para seguir adelante:

Una ruina abrasada en lo solo
nos reveló hace siglos un destino de escombros
que no queremos
Por eso hemos soñado el esplendor más allá
del horizonte
La ilusión es nuestro lazarrillo en este viaje
sin rutas

La primera parte de *El oscuro sello de Dios*, con excepción de la alusión a Ícaro, carece de referencias y de intertextualidades. En la segunda parte abundan las alusiones a personajes –Ícaro, Odiseo, Sócrates, el minotauro– y lugares –el Leteo– del mundo clásico, así como

autores más recientes como Borges, Montale y Roberto Luis Stevenson. Preguntado por sus intereses de entonces, Rómulo Bustos contestó: “pienso que El oscuro sello... fue, entre otras cosas, fruto de mi redescubrimiento de Borges. Y digo esto porque antes me había topado con él, pero el marxismo que se respiraba en las universidades, me cegó a su lucidez, a su juego metafísico existencial. En esto también tiene su parte el tortuoso cine de Bergman”.

Desde este primer libro, aparece un símbolo metamorfoseante en sus significados y que se perpetuará a lo largo de toda su obra posterior: es el ángel. El ángel puede ser el amor, puede ser lo invisible o la propia felicidad:

Hay alguien que yo sé morándome
Arrastra sus alas de ángel sonámbulo
como quien busca una puerta
entre largos corredores
Triste de sí
Pulsando inútil las cuerdas más dulces
de mi alma
Quizás me existiera desde siempre
¿De qué ancho cielo habrá venido
este huésped que no conozco?

La intimidad, el propio yo, se presentan con diferentes simbologías; en metáfora de copa (“Esta ansiosa copa que somos | ¿A qué labios destinada?”), en metáfora de cometa (“Del otro lado | es un niño el que juega | Ha izado inocente sus cometas | desde la mañana del mundo | Un niño | o un viejo muy cansado | Ah, cómo nos zarandea el viento”). Diez años y tres libros después, en *La estación de la sed*, en un hermoso poema

titulado “Cotidiano”, la metáfora para lo mismo será la de un cuadro ladeado: “Como sucede con los cuadros que cuelgan | en las paredes | cada mañana sorprendes | una leve inclinación de tu adentro”. Casi veinte años, diecinueve para ser exacto, en Sacrificiales, la intimidad se lee en otra –hermosa– clave | “el corazón del hombre equivale al corazón de un tigre | más la fantasmagoría de un ángel”.

Dije arriba que los poemas iniciales de cada parte, alusivos a Ícaro, insinúan un relato o una argumentación, o ambas cosas. Vamos desde la sospecha de que “tal vez llevamos alas”, es decir, que quizás podemos volar hacia lo infinito, a la evidencia de que “en un templo ya vacío | cuelgan mis dos alas abrazadas”.

El poeta admite que “Nos es dado escuchar ecos | del eterno banquete de los dioses | Mas sólo hemos sido invitados | a los festines del polvo” y al final, como con Ícaro, “todo ha sido una falsa | promesa de los dioses”.

A la postre sólo queda concluir que “La verdad no es negocio de hombres | Recuérdalo | Siempre serás tu más íntimo forastero”.

El oscuro sello de Dios puede leerse como una reflexión sobre la capacidad de vislumbrar un mundo de plenitud que, aún con lo adivinado, el hombre sobre la tierra no podrá conseguir. Reflexión no es la palabra, son destellos, iluminaciones que nunca se exceden en el entusiasmo o la desesperanza, que mantienen un tono contenido y, por eso, más poético. El poeta parece ser un viejo sabio que suelta visiones, cuando ese visionario es un muchacho de treintaitrés años; sólo los calendarios nos dan esta certeza. Porque la adecuación de la forma al fondo, el susurro de hondo calado, convierten este libro en territorio de insondable poesía. Al final, A la sombra de Stevenson, aparece el precepto que nos sirve,

además, para llegar al libro siguiente: “Dad al cuerpo lo que es del cuerpo | al alma lo que es del alma | Sagrada fórmula | para este par de rivales que me comparten”

Lunación del amor (1990)

Sí, repito lo que el poeta dice, “dad al cuerpo lo que es del cuerpo | al alma lo que es del alma”. Pero hay una convergencia entre carne y el espíritu, a saber, el amor: “En los fastos del cuerpo se derraman | los vinos del alma | Ebria hermandad. Sagrado abismo de la carne mutuamente profanada”

Con un asedio de palabras, de imágenes, de fraseos asombrados, el poeta comienza tratando de definir el amor, de fijarlo:

Solo el toque terrible de un corazón
abre otro corazón
Sólo su latido. Sólo el eco
de qué pisadas
en el oculto cielo?

Y logra una visión a través de síntomas, de efectos, de sensaciones del amador –“Incesante tu albedrío, tu anchura de luz | Sin medida el ansia del recipiente | que no te contiene”–. Lo primero es eso, el asombro de sentir algo que aparece antes de llamarse amor, algo arrasador, trastornador, iluminante y, a la vez, enceguedor.

Y luego de estos balbuceos del misterio, en el décimo poema del libro, el poeta se dirige al ser amado:

Tu cuerpo desnudo fluyendo
en la caridad del alma
Así te deposité en mis ojos
Así estarás insomne en la memoria

Siempre que vuelva el canto de la alondra
El acto amoroso se narra como cacería, como sim-
biosis, como misterio, como trasteo del cielo al lecho del
amor:

Cetreros que en alta batalla se iluminan
En la caza del amor
dos abismos se vierten, dos cisternas se anudan
Como fundando la casa del cielo
en la tierra
Como arrasándola
Como ascendiendo sin tregua las gradas
de algún templo
Como cayéndolo
Como ahogados bellos en las simas del deseo
Como adoradores que alguna vez olvidarán las
ofrendas
debidas a un dios
Y ahora –inocentes– estuviera castigándolos
en la hoguera ilusoria del amor

Ambivalencia del amor: su intensidad provoca emo-
ciones encontradas; la soledad se desaparece (“Y el alma
ya no sola se aduerme | en lo vacío”), el propio yo se
desdobla (“Atado a ti me sobrevuelo.”) y la necesidad
que aparece induce al miedo:

Solo me es tuyo tu indescifrable
escándalo de luz, el lujo
de tu enigma
¿Cómo no temerte?

Así, los amantes llegan al cielo e intuyen un precio
que los desborda y que pagan transidos por el amor que
los supera y los arrasa:

Como aterrado molusco cada amante
lleva a cuestas la condición
de su propio castigo
Juntos han abierto una puerta
Juntos también han comprendido
las voces del oráculo
Toda puerta
es la imposible comunión de dos vacíos
Ante su doble hoja de misterio han vagado
tal ecos que buscan su sonido

En el traspatio del cielo (1993)

El mundo a los ojos de un niño. El poeta estrena el mundo siempre. La identidad entre niño y poeta es un viejo descubrimiento de algún lector de poesía y que aquí se verifica como verdad. En sus dos primeros libros, Rómulo Bustos mira hacia adentro y, cuando cambia el sentido de su mirada por primera vez, es para cantar el amor. Pero ahora, en su tercer libro, hay una otredad, el universo se llena de cosas, el universo es la casa de la infancia, su patio poblado de árboles, el cielo de su patio que es, a la vez, el traspatio del cielo.

En el traspatio del cielo se divide en dos partes, Crónicas de las horas –subdividida en varias secuencias– y Guijarros. Ya las solas denominaciones introducen el tiempo de nuestra vida material, no hay que olvidar que ‘crónica’ viene de ‘cronos’ y los guijarros materializan aún más el asunto. La anterior es la afirmación general, que no sería cierta si no se le introdujera la aclaración de que dos de las subdivisiones de la primera parte corresponden, la una, a Crónicas del cielo y, la otra, a Crónicas de los juegos celestes.

Muchos de los poemas de En el traspatio del cielo son relatados como las visiones, los descubrimientos y las re-

velaciones de un niño. Su valor consiste en que, aún con lo difíciles de poner en palabras, son pocas las formas de ser niño, de modo que Bustos logra nombrar escenas comunes y atávicas, que todos los niños hemos comparado. La mejor manera de mostrar esta virtud es con un ejemplo:

La casa de los pájaros
Estos eran los seres que habitaban el cielo
cerca de las nubes, más allá del inmenso
celaje de los árboles
nube-paloma con las alas abiertas
nube-pezu que rema cielo abajo
nube-pezu escamado por una mano invisible
nube-caballo de seis pares de patas
nube-mujer muy grande que desorienta sus cabellos
nube-mujer sin rostro asomada a una ventana
nube-muchacho de veinte años cazando nubes
nube-extraño y fugitivo temor de ángeles
Estos y otros seres yo vi fluyendo bajo la tarde
fluyendo boca arriba bajo la tarde
junto al árbol silencioso de los frutos rojos
que de día era un árbol y de noche la casa
de los pájaros

Por lo mismo que son las primeras experiencias de un niño, las personas que lo rodean son su familia. Y hay el poema a la madre (“Dios creó las seis de la mañana para que la madre | despierte”), a la hermana mayor (“Dios creó las cuatro de la tarde | para que los árboles hablen con la brisa | Para que la hermana mayor regrese | y yo pueda esperarla junto a la verja”), a la hermana menor (“El cielo estaba a tiro de guijarros | en aquellos días, ¿recuerdas?”).

En el patio de atrás de la casa habitan seres sagrados, árboles. En el fondo, inmenso está el camarajú (*Sterculia apetala*), que es el árbol nacional de Panamá, allá llamado ‘árbol de Panamá’, un árbol típico de las costas y las islas caribeñas, un árbol que de tan alto, ha roto el cenit (“hechizado en el tajo de luz | en que una vez se le abrió el cielo”), un árbol tan alto, pero tan alto, más a los ojos de la memoria de alguien que lo recuerda cuando era niño: “Sus ramas quedaron | prendidas en lo alto | Y son ahora el techo del mundo”.

El camarajú no es sólo el que vemos: “Bajo las raíces del árbol camarajú | hay otro árbol | El camarajú de la tierra y el camarajú del cielo | Al camarajú de la tierra se asciende bajando | como en la escalera de un sueño”. Tan alto y misterioso es que “Los ángeles de él se alimentan”. La idea de árbol que crece en dos direcciones pertenece a la historia de las religiones. Se lo pregunté al poeta y esto me contestó : “El camarajú como árbol del arriba y el abajo (y toda la irradiación mítica que pretende, en tanto Puerta a una trascendencia) tiene su origen en la noción arquetípica de axis mundi (Mircea Eliade)”.

Otro árbol propio de bosque poético de Rómulo Bustos es el matarratón (*Gliricidia sepium*), al que le dedica un poema:

Matarratón

El árbol de los relinchos lo llamamos
Basta tocarlo con la mano y el árbol
se llena de relinchos
Entonces nos ponemos bajo las ramas
y soñamos un caballo
Y este es el conjuro del caballo
ángel frondoso que estás en el árbol

venga a nosotros el más fino caballo
las firmes patas del caballo
la grupa sudorosa del caballo
el viento impetuoso del caballo
las alas invisibles del caballo
la blanca maravilla del caballo
Y el ángel que habitaba en el árbol
nos lo daba

La asociación con el caballo parece gratuita para quien lea este poema aislado de otro posterior. En principio no se ve la relación entre el árbol y el caballo, pero aun así aparecen imágenes de nueva hermosura (“Basta tocarlo con la mano y el árbol | se llena de relinchos”). Otro poema del libro, por lo demás, uno de los más bellos poemas de Rómulo Bustos, aclara la asociación entre el matarratón y el caballo:

Vuelo y construcción del caballo de palo

Del matarratón más puro lo cortarás
de un palo llovido por las lluvias de mayo
de la vara más alta
para que ya esté acostumbrado al cielo
A la mitad del día lo cortarás
con el agudo canto de tres grillos labrarás
sus ancas
y en sus patas traseras soplarás
el sople de la sábila
Cuida que no esté cerca una mujer muy vieja
mirándote de espaldas
pues su mirada podría enfermar su vuelo
Sobre el techo de tu casa lo dejarás tres días
Entonces sujétalo

pero no con la mano sino con el aire de la mano
como si tu mano estuviera soñando

Ahora

sólo ten cuidado de no tropezar con las nubes
o el asombro callado de los pájaros.

Sin pretender agotar el inventario, en En el traspatio del cielo hay también ceibas y bijaos y plátanos y el fruto del tamarindo y hay un poema sobre los almendros y se mencionan mangos y ciruelos. Pero volvamos al camajorú, el árbol sagrado de este bosque. Hay un poema titulado Crónica de los nueve cielos, que es una glosa libre de alguna cosmogonía; recordé los nueve cielos del Dante, recordé que hay nueve cielos en el “mundo de abajo” de los mayas y también recordé el poema de la creación de los kogis de la Sierra Nevada de Santa Marta, en versión de Gerardo Reichell Dolmatoff, en el que hay nueve cielos. Y, de seguro, existen más relatos de la creación que cuentan con nueve cielos. Entonces se lo pregunté al poeta y esto contestó: “La fuente exacta de los nueve cielos es el texto que mencionas de Dolmatoff”, es decir los kogis, es decir, el universo del Caribe:

El primero es la región de las altas frondas
y allí mueve sus ramas el árbol Camajorú
Sobre él hay un lago vastísimo
atado por un delgado hilo al aliento de Dios
Este es el segundo cielo y entre sus ramas brilla
el rostro húmedo del primer cielo
Es la tercera región o cielo sumergido
El cuarto es el cielo flotante,
la barca impasible en que navegan la claridad
y la sombra
El quinto es el esplendor

que emerge de la voz de los ángeles remeros
cuando cantan mirando hacia el oriente
El sexto es ese mismo esplendor vueltos sus rostros
hacia el poniente
El séptimo es el eco dorado de ese canto
El octavo es el silencio de Dios que se derrama
de un ánfora
y florece en el rumor del mundo
El noveno es el fugitivo corazón del cielo
esparcido en el corazón de nueve pájaros
Su extraño plumaje nadie lo ha visto y nadie verá
salvo los ojos de nueve cazadores
que desde el origen del tiempo han sido dispuestos
para su muerte

Hay nueve cielos más allá, sí, el poeta los conoce porque ha oído “el silencio de Dios que se derrama | de un ánfora | y florece en el rumor del mundo”. Pero no hay que olvidar que este libro se titula *En el traspatio del cielo* y el cielo al que alude no está más allá de la casa, de la madre, del tiempo de la infancia. Es un cielo concreto, situado en una geografía que el poema no inventa: “la madre barre las puertas del cielo | las que dan sobre el traspatio” y al poeta “le basta con recordar que alguna vez | rondaba las faldas de la madre mientras barría | es como cuando tú juegas al caballo | pero sin caballo”.

Una lectura de *En el traspatio del cielo* no quedaría completa sin una alusión a los seres alados que circulan por el libro. Veintiuna veces aparecen los ángeles en este libro. Y por ellas sabemos que el ángel habita en el matarratón, que se alimenta de camajorú pero que puede pedir un poco de dulce de tamarindo, que hay un “viento que agitan las alas de mil ángeles”, que existe “un

ángel de alas verdes (como si fuera otro niño que juega al ángel y se hubiera colocado anchas hojas de plátano | a la espalda"). No parece entenderse como un milagro la aparición de un ángel, lo contrario, es algo natural, habitual, espontáneo y feliz.

También hay pájaros. Se mencionan catorce veces como pájaros y una vez definiendo la noche, que "es un ave muy negra arrastrando las grandes alas". Además se mencionan los pavorrales y se describe el canto del gallo: "el canto del gallo no es azul sino de un rosa dormido | como el primer claro del día" He aquí la definición de pájaro: "Hoja suelta | que no acaba de caer | dulcemente prendida de las ramas | del cielo" y, a su vez, hay un lugar "que de día era un árbol y de noche la casa | de los pájaros". Pero además, como correlato de los nueve cielos, también están los "los nueve pájaros del Corazón del Cielo", que aparecen en varios poemas, a pesar de que "Su extraño plumaje nadie lo ha visto y nadie verá | salvo los ojos de nueve cazadores | que desde el origen del tiempo han sido dispuestos | para su muerte".

La estación de la sed (1998)

De alguna manera En el traspatio del cielo es un cenit. El poeta se ha desdoblado en niño y con naturalidad, sin tono apocalíptico, nos ha traído el origen del mundo, la constitución del cielo, todo esto paseando por el patio de atrás de su casa de la infancia, oyendo el llanto o la risa de la madre, amando sus hermanos y aprendiendo de ellos, descubriendo planos invisibles que forma parte constitutiva de su propia vida, de su propio paraíso.

El siguiente libro, *La estación de la sed*, tiene otro clima emocional. Mantiene el mismo tono poético, contenido, medido, parco, un tono que posee su propia historia en Colombia, desde Silva, el fundador de la moderna

poesía colombiana, siguiendo una línea cronológica en la que se distinguen, entre otros, Aurelio Arturo, Charry Lara, José Manuel Arango, Giovanni Quessep, Jaime García Maffla. Me estoy refiriendo al tono poético, a esa economía verbal que permite asociar su lenguaje con el aire, no con el fuego. Por otra parte, Túquerres y Santa Catalina son dos territorios muy distintos; Aurelio Arturo y Rómulo Bustos son dos poetas muy diferentes: tienen en común el vínculo amoroso con su cuna, con su geografía, con su paisaje.

“A los pocos días de nacido apareció el demonio”: con este verso comienza *La estación de la sed* y marca el reverso oscuro de aquél universo de ángeles de su libro anterior. Es claro que el demonio siempre había estado allí, sólo que controlado por no pertenecer al cielo, es decir a la casa y su traspatio.

Si el demonio aparece en el primer poema del libro, la protagonista del segundo poema es la muerte que aparece con una imagen estremecedora: “el desleído rostro del difunto y la mosca | nítidamente emergiendo de su boca entreabierta”. Punto.

Nuestro poeta, que conoce del tema, menciona aquí, por necesidad, los ritos de purificación: en el poema titulado “Ritual” y en otro que lleva el nombre de “Orishas” alude a la religión yoruba. Es necesario admitir como propias las suciedades que cargamos: “Remueve tus letrinas. Haz de ellas | insospechado lujo | No ama más la pureza el que se viste de luz”. In extremis los hombres reinventan el sacramento de la comunión en un poema titulado “Escenas de Marbella”:

Junto a las piedras está Dios bocarriba
Los pescadores en fila tiraron largamente de la red
Y ahora yace allí con sus ojos blancos mirando al cielo

Parece un bañista definitivamente distraído
Parece un gran pez gordo de cola muy grande
Pero es solo Dios
hinchado y con escamas impuras
¿Cuánto tiempo habrá rodado sobre las aguas?
Los curiosos observan la pesca monstruosa
Algunos separan una porción y la llevan
para sus casas
Otros se preguntan si será conveniente
comer de un alimento que ha estado tanto tiempo
expuesto a la intemperie

No es esencial una sola religión. En estos poemas de exorcismo, figuran creencias de diverso origen. Así como en El traspaso del cielo se describían los nueve cielos de mundo de los kogis, ahora, también procedente de los kogis, aparece una de las ideas más sutiles y más originales de las religiones de nuestros primeros habitantes: la idea de aluna.

¿Qué significa aluna (o alduna, o arlduna)? Cuando la traducen al castellano los kogi pronuncian “espíritu, memoria, pensamiento, vida, voluntad, alma, intención”. En los mitos el concepto de aluna aparece con frecuencia, sobre todo en el sentido de “creación en aluna”. A veces aluna se aplica a todo lo antiguo e invisible, todo lo que no tenga forma concreta. Aquí ya nos acercamos más a su verdadero valor. Lo que es concreto es sólo un símbolo mientras que el verdadero valor y la esencia existen en aluna. El símbolo presupone la existencia primordial del alma y así una piedra en el camino no es “en realidad” una piedra sino es sólo el símbolo para una piedra que existe en aluna.

La expresión de aluna en Rómulo Bustos no prescinde de cierta hilaridad. Dice así en un poema titulado "Aluna":

El sonido macho posee un agujero
el sonido hembra posee dos agujeros
Los dos sonidos son como las palmas de la mano
Entonces Dios aplaude y así surge el mundo

Los indígenas traídos de Ataque por el conferencista
para ilustrar la charla
entrelazan sus vueltas en el escenario
Anudan y desanudan sus movimientos en una escritura
indescifrable

Al final, el público aplaude
El mas viejo de los danzantes dice al más joven al
oído
mientras achica una botella de chirrinche:
-Dios esta borracho, hijo

En La estación de la sed el entorno se acerca más a los bajos mundos, en lugar de pájaros hay ciempiés, moscardones, hormigas, y, varias veces, moscas: "La dificultad para atrapar una mosca | radica en la compleja composición de su ojo | Es el más parecido al ojo de Dios"

Sacrificiales (2007)

Hay un cambio en la forma de los poemas. No propiamente una ruptura pero sí un giro. Veníamos de poemas cortos, de versos cortos, de tono ceremonial. Aquí, en Sacrificiales, con más frecuencia se introduce la conversación. Puede haber coloquio. Aparecen, repetidas como

en la oralidad, expresiones como “ya se sabe”, como “mi hermana—siemprecompasiva, siemprebenévola—”; puede aparecer la narración de un cuento infantil que comienza “érase una vez”; se intercalan oraciones explicativas —“diría Borges y corrobora Magritte”, “como decía Platón”—; aparecen poemas narrativos, inclusive en prosa, como “El arcángel”.

La dificultad de la poesía coloquial consiste en el peligro de la dispersión. El poeta debe tener afinados los instrumentos, debe aprender a ahorrar y a tachar manteniendo el tono de conversación. Rómulo Bustos lo logra, acaso porque aplica a estos poemas el mismo rigor que siempre había tenido para el tono más monologante, más explícitamente lírico de sus libros anteriores.

El tono de conversación abre la puerta al humor y a una sutilísima ironía, como se ve en “El saíno”:

El saíno carece del oro de los tigres y de la gracia de
la gacela
La muerte asimismo carece de ambas cosas
Y tiene menos prestigio literario que el poema
Pero es real
Tiene las siete vidas del gato, más la del saíno, la
gacela, el tigre
el cazador y el poeta
Todo eso para poder habitar en la sangrante
irrealidad del poema

Esto no quiere decir que en su onda más lírica, en su tono más sacro, sea inhallable el más fino, el más despilante humor metafísico, esa chispa que brota en la mente sólo para espantar un irremediable desconcierto como en “El perplejo”:

Lleva el alma de regreso a casa aconseja
el sabio tibetano
Y si el alma extravía los pasos en el camino
Y si no hay camino
Y si no hay casa
Y si no hay alma que llevar de regreso a casa

Ese mismo humor que devasta pero que, de refilón presenta nuevas respuestas, nuevas visiones, también aparece en uno de los más coloquiales poemas que ha publicado Rómulo Bustos, "El arcángel":

– ¿Sabes qué condición ontológica es más terrible que la de un ángel?
– No se me ocurre, respondí intrigado
– Un ángel al que han separado de su demonio
¿Ignorabas que eran las atroces alas del mal lo que sostenía mi purísimo vuelo?

Acaso una lectura válida de Sacrificiales sea la cacería de las paradojas. Ese sí pero no, eso no pero sí, de todo individuo que intenta abordar lo sagrado, de todo individuo que acepta su condición de poeta. El primer verso del libro la autoriza: "Lo eterno está siempre ocurriendo | ante tus ojos". Y la manera como se juntan los extremos, también, como en "La inocencia":

El mal es inocente
La fruta que cae
y hiere el pulcro filo del cuchillo es inocente
La mirada del voyeur es inocente
La agonía del pez es inocente
El hombre que tropieza
e infama la piedra que tropieza es inocente

Las manchas solares
las sangrientas estatuas de los próceres
que ornamentan las plazas de las ciudades son inocentes
Los sórdidos y cotidianos emblemas de la inocencia
La monstruosa inocencia

Esa paradoja es de fondo, pero también de forma,
como en un poema titulado "Poema con pez y garcetas"
que se refiere a la aparente plácida belleza de las gar-
cetas pellizcando el agua del lago, cuando en realidad
están atrayendo a los peces para devorarlos:

No hay gratuidad en ese bello gesto como quisieras,
alma mía
Ni tan solo belleza alguna en ese bello gesto
Solo tú y el iluso pez que se confunden
El resto es literatura –te dices conclusiva
Hay, sin embargo, un extraño fulgor en la muerte
una misteriosa belleza en un pez que viene a morir
en medio de las aguas insomnes de un poema
–añades finalmente
Y el poema y el pez te lo agradecen

Aquí se refunden en una sola cosa la palabra y lo que
ella nombra, el pez muere a la vez en la realidad y en el
poema. Los animales invaden el libro y no sólo existen
como símbolos, sino como ellos mismos: la mantarraya,
la garceta, la araña, el cangrejo, la mariapalito, el paco-
paco, los mandriles, la vaca ("pesada mosca cubierta de
manchas") y el caracol "en cuya secreta espiral apenas
si | recalca el tiempo".

Muerte y levitación de la ballena (2010)

El título de este libro es el mismo de un poema me-
morable y también es señal de que los animales, ellos de

por sí, ellos como símbolos, cada vez más extienden su significado y amplían la conciencia.

Desde su primer libro, y aquí de nuevas maneras, el eterno, inacabado y misterioso tema central de la poesía de Rómulo Bustos es la trascendencia, el otro lado, su inasibilidad, sus reflejos en nuestra precaria realidad material, los significados que adquiere esa realidad en apariencia unívoca cuando se contrasta con las conjeturas que religiones, visionarios, hombres ordinarios y el propio poeta hacen de los trasmundos. Expresado en los términos que ahora invento, podría aventurarse que la persistente presencia de seres alados, pájaros y ángeles y la importancia que, como una constante, esta poesía atribuye al vuelo, alude a la conexión entre el mundo material y los otros mundos.

A este respecto, la noción de centro se convierte en imagen rectora de universos donde imperan extrañas simetrías: si en su primer libro el camarajú es un árbol que crece en dos direcciones, aquí será el girasol: "Girasol... girasombra... girasol... | La una está, arriba, la otra está abajo | Las dos se confunden, las dos se rechazan, | Las dos son reales, las dos son irreales | Las dos son la nada, las dos son el infinito | Girasombra...girasol...girasombra". pero estas simetrías son móviles y el centro puede también serlo: "Ahora estás en el centro de la casa | Y hacia cualquier lugar de la casa | que dirijas tus pasos | ese lugar será el centro de la casa".

No, no se trata tan solo de un problema de simetrías, de medidas exactas, en fin, de teoremas. La noción del centro es todavía más inextricable, como en "Músicas", el poema que lo muestra con una pareja que baila:

¿Has visto alguna vez esas parejas de bailarines
extáticos

suspendidos en la música fuerte que emerge de los
pick-ups
de barriada
tan juntos y como clavados unos en otros que parece
que se estuvieran amando de pie?
Cada cual gira en su propia órbita planetaria
Cada uno cree que el otro gira en la suya
Y así cada uno imagina ser el centro de sí mismo y
del otro
En esos instantes los amantes
Ignoran la ley de la libre caída de los cuerpos
Si el uno fuera el solo centro del otro, todo el otro
caería sobre
el uno y en el desaparecería
Si el otro fuera el solo centro del uno, todo el uno
caería sobre
el otro y en él desaparecería
Sin embargo, no sucede así
Porque el centro no está en ninguno de ellos
No es menos falso que cada uno sea su propio centro
El centro está en otra parte
Los verdaderos amantes son los que han sabido
entender esto
Y sobre todo
que la música que los sostiene también proviene
de esa otra parte

“El centro está en otra parte”: problema no resuelto.
El poeta lo plantea una y otra vez, y trata entonces de
situarse en un punto donde todo se vea como no había
sido contado antes. Desde cuando Eadweard Muybridge
comprobó mediante fotografías que hay un instante en el
galope en que el caballo está en el aire, se tiene el asunto

como cosa sabida. Sólo faltaba lo que descubre el poeta en un poema titulado "límites":

En alguna fase de su galope
las cuatro patas del animal están en el aire
Por un instante la rosa de los vientos
abre su centro
florece en sus cuatro pétalos
y los cuatro territorios del caballo están suspendidos
por hilos de plata
En ese mínimo instante
el animal es un pájaro

Los misterios no radican solamente en las conexiones entre lo visible y lo invisible. Están también los misterios cuyos interrogantes pasan por los sentidos: "Las extrañas cosas miradas por la lagartija. Entre|otras tú, recostado a la pared, mirándola inescrutable. El tejido| misterioso enhebrado por esas dos miradas que no se ven. La|invisible visión que contiene ambas miradas y que tampoco las ve". Y, del otro lado, del lado de la trascendencia, están los obstáculos propios de sus habitantes, Dios por ejemplo:

El no-rostro

Entonces dijo: déjame ver tu gloria

(Éxodo, 33-18)

Mas sus plegarias no fueron atendidas
Podrás ver mis espaldas, pero mi rostro no lo verás
Refiere el cronista del enigmático pasaje que Dios
pone al suplicante en un lugar cercano, en la
estrechez
entre dos rocas

Mientras pasa, casi rozándole, lo cubre con su mano
que solo al final retira
para que pueda contemplar la infinita gloria de su
espalda
Esta epifanía del No-rostro
encierra el límite y la posibilidad de toda mística
Misericordia de la divinidad que se niega al elegido
Su indecible esplendor lo devastaría

Entonces, solamente queda el lado de acá para intuir
los mil modos de la luz, para adivinar los destellos del
otro mundo (inmanente o trascendente). Tal lo dice en
"Sufí":

Como un perro que inútilmente
intenta morder su cola
giro en sentido inverso del movimiento
de los astros
para alcanzar mi sombra
Sólo ella
puede darme noticias
de mi luz

La pupila incesante (2013)

Este séptimo libro de Rómulo Bustos, que se publica por primera vez aquí, cerrando y dándole título a la presente edición de su poesía reunida, adopta tono de conversación, de susurrado monólogo donde la confusión entre vida y poesía se borra sin borrarse: y esto, más que recurso literario es algo más básico, como asunto de supervivencia –"el mundo es siempre sí y no". Por eso mismo, la poesía, casi como una gnoseología, a lo mejor como una metafísica, se convierte en materia misma del poema:

Sospecha de mí
Es sano sospechar de un poeta
que ha publicado su sexto libro
Mejor aún
sospecha a partir del tercero
Tout le rest pudiera ser literatura
Trampa
Lánguida hipoteca al oficio
Pronto habré publicado el séptimo

Juro que no soy Pedro
pero ya he negado seis veces
Y aún no canta el gallo

Alguien casi mudo pronuncia palabras quedamente, no canta, no entona versos, sólo se dice cosas que ya se ha dicho, de mil maneras se las dice, no importa: "Ah, lo objetivo | ese bloque de hielo en que siempre resbalan | los mejores patinadores del mundo". No niega una trascendencia, pero tendría que ser el chassmodio que aparece en La estación de sed ("su estómago como una red muy fina | puede atrapar una presa nueve veces | más grande"), para abarcar unas realidades que están fuera de límites de su percepción. Ahora, en su monólogo, el poeta reconoce la irrelevancia de asuntos que parecían relevantes, como lo expresa en "Poema con sombra parlante":

¿Será verdad eso de nuestro desamparo radical
como afirman algunos?
¿Y es que tendríamos que estar acompañados?
Para compañía debiera bastarnos nuestra
propia sombra
Como un niño que juega marcha delante
o detrás de mí

–o al lado– bailando ágil al ritmo de las horas
A veces se enreda en mis pies y me hace
perder el paso
olvidado yo de mi propio baile
Pero no lo hace de puro mala sombra
Sino acaso para recordarme
que creer en un desamparo radical
comporta el mismo procedimiento imaginario
que creer en un amparo radical
Menuda sombra filosófica la mía
Y cómo habla, la muy sombra

Más adelante, en uno de sus innumerables poemas titulados “Poética” refiere a Jean Paul, en clave de sombra: “Jean Paul Richter no era un copietas, pero le apasionaba doblarse y desdoblarse a sí mismo, perseguir su sombra|Es decir, descubrió que no era uno sino, al menos dos:|una luminosa ecuación donde él era la sombra de sus múltiples sombras”. Sin alejarse de los tiempos de Jean Paul, en otro poema que bien refleja el nirvana de este libro, evoca al hombre que perdió su nombre de Chamisso en “O viceversa”:

Deja que la rampa eléctrica camine por ti
Déjala hacer su trabajo
Curioso examinas con cuidado su ciclo infinito
No encierra ningún alto sentido
este juego más de la tecnología
No tengas prisa
Deja descansar tus pobres pies
siempre haciendo el fatigoso oficio
de llevarte de un destino aparente a otro
El camino que camina –te dices, observándola
en amago de ponerte trascendente

Pero, quien quita, acaso al final de la dilatada
rampa
como si alguien proyectara un dorado resplandor
a tus espaldas
por fin halles, delante de ti, tu sombra
O viceversa

Así como en Muerte y levitación de la ballena, además del cetáceo del título, aparecen la lagartija, el cangrejo, el mandril, el cezontle y la mosca, así ésta última, mon-terrosianamente, vuelve a aparecer en La pupila incesante. Y, si antes el poeta se preguntaba sobre la mirada de la lagartija, ahora observa: “no solo mi mirada sobre esta mosca | También su mirada sobre mí”, mirada que, como el mismo poeta lo informó, procede del ojo más parecido al de Dios. Aquí es oportuno recordar que el poema que da el título al libro, se refiere, precisamente, a la mosca:

El ojo de la mosca
nunca equivoca el mejor sitio para posarse
Su revoloteo es baile sobre la mortecina
El gusano es más filosófico
prefiere trabajar en lo profundo
hasta la disolución final, ese territorio
tan cercano al milagro
donde el miasma vuelve a ser mosca, gusano
pétalo, ángel
o pupila incesante que contempla este juego

Otro tema que regresa con nuevas imágenes, aludiendo a diferentes tradiciones, es el concepto fundamental de tantas religiones, el centro. La primera es una imagen que se sitúa en el templo de Suria, en la India

Oriental: "Adentro, casi ausente arquitectura|respira el invisible vértigo del centro|El adentro reposa en sí mismo, vacío|El afuera es el moviente círculo de muchas|circunferencias|Sin embargo|Tanto valdría decir lo contrario:|el afuera es el centro". La segunda, transparente y lúcida, es un poema titulado "Péndulo", que bien puede cerrar estas páginas:

El péndulo
No hace otra cosa que buscar su centro
Es extraño verlo ir hipnóticamente
de un extremo a otro
Busca la quietud
Por eso se mueve
Se busca a sí mismo
Por eso no se alcanza

Julio 2013

EL OSCURO SELLO DE DIOS
1988

a mi madre
imagen previa del paraíso

I
ÍCARO DUDOSO

Si nuestros cuerpos
proyectan sombra
es que hay una lámpara
que no hemos encendido
R. Tagore

ÍCARO DUDOSO

Tal vez
llevamos alas a la espalda
Y no sabemos

POÉTICA

Encender el misterio
de una lámpara ciega
cuya luz imposible
acaso nos haya sido prometida
He aquí el terrible regalo de los dioses

DIVERSAS VOCES

Diversas voces nos llegan desde adentro
Ocultas manos revuelven el cordaje del alma
Nuestros ayes y clamores
acordes de una extraña música que no entendemos

HAY ALGUIEN QUE YO SE MORANDOME

Hay alguien que yo sé morándome
Arrastra sus alas de ángel sonámbulo
como quien busca una puerta
entre largos corredores
Triste de sí
Pulsando inútil las cuerdas más dulces
de mi alma
Quizás me existiera desde siempre
¿De qué ancho cielo habrá venido
este huésped que no conozco?

a J. Arleis, fraternos
en la demora de la dicha

NÁUFRAGOS

Asperjados de luz
derivamos en la vasta ilusión del universo
Misterio de este don
que nos hace desdichados y perfectos

CADA DÍA NUESTRO TEMBLOR

Cada día retorna intacto nuestro temblor
de niños

Vuelve entonces

a abrumarnos la grandura del mundo

Y madre

es un paño muy blanco que nos enjuga
el alma

Luego

una vieja sangre de treinta años

aparenta crecernos

ESTA ANSIOSA COPA QUE SOMOS

Esta ansiosa copa que somos
¿A qué labios destinada?

VIAJE

Las huellas que encontramos son nuestros
mismos pasos
otros pasos perdidos sobre la misma tierra
Una ruina abrasada en lo solo
nos reveló hace siglos un destino de escombros
que no queremos
Por eso hemos soñado el esplendor más allá
del horizonte
La ilusión es nuestro lazarillo en este viaje
sin rutas

COSTUMBRE DE RÍO

Morir ahogado no es solo costumbre de río
El polvo al polvo. El polvo al agua
Quizás en otro barro amasado

DEMASIADO VASTO ES EL MISTERIO

Demasiado vasto es el misterio
para encerrarlo en la pupila
La noche nos roba el mundo
El día nos lo devuelve intacto
de sombra
El entreacto es el sueño
En la copa del deseo
pretendemos el secreto
Pero este solo es privilegio
de los grandes durmientes

DEL OTRO LADO

Del otro lado
es un niño el que juega
Ha izado inocente sus cometas
desde la mañana del mundo
Un niño
o un viejo muy cansado
Ah, cómo nos zarandea el viento

UNA ANCHA VENTANA

Fuera la vida una ancha ventana
para saludos de cuerpo entero
Y que nadie quedara sin regresos
Llenos de cuerpo, siempre, sin adioses
Este largo paseo no nuestro
¿Quién lo inventara?

CADA DÍA VOLVEMOS A INVENTAR EL PARAÍSO

Cada día volvemos a inventar el paraíso
Cada día la espada fogosa del ángel
calcinándonos el alma
Cada día
alejamos nuestros pasos
sin saber ni siquiera qué es
lo que se nos niega

TANTO CIELO SOBRE NOSOTROS

Tanto cielo sobre nosotros
como un cumpleaños que no llega
Mucho ya hemos aguardado anclados a la espera
colgantes las piernas de las altas sillas
¿Y cuánto más habremos de esperar
a la hermana mayor que nos crezca?

a Jorge García Usta

VIAJEROS

A cada paso
sentimos morir nuestro atado a la espalda
escurrirse el lento peso de ilusiones
Oscuros viajeros sin árboles ni cisternas
Así partimos a otra orilla (¿a otras voces?)
Extraños compañeros de un barquero sin nombre
Extraños como vinimos. Aún sin certezas

TAL VEZ MIS PIES SOBRE ESTA HIERBA

Tal vez mis pies sobre esta hierba
empañan la mirada eterna de un difunto
Tal vez la brisa exista
solo para despeinar a los árboles
Si el blanco es un color invisible
¿qué será de la flecha?
Miro al cielo y aguardo las señales del trueno
y de los pájaros
Este juego cuya gracia tal vez es no entenderlo

LA CANCIÓN DE LA CARNE

Todo ese cielo entrevisto
en el amor entre dos
o en el dulce amor solo
Cuando la carne canta

TODO NACE DEL CORAZÓN DEL CIELO

Todo nace del corazón del cielo
El agua, la piedra, el pasto suave
Todo brota de su extraño corazón
La luna que nos hace buenos
con solo mirarla

La noche
que es la forma oscura y continua
del resuello pavoroso de un Dios

EL CORAZÓN ES UN CUENCO SEDIENTO Y
EXTRAÑO

El corazón es un cuenco sediento y extraño

Toda el agua del cielo cabe en él

sin derramarse

Nunca se colmaría aunque lloviera

todo el cielo

Aunque todo el cielo se derramara
como una cosecha de llanto

EL CORAZÓN DEL HOMBRE

Entre el cielo y la tierra
suspendido de un hilo que no vemos
palpita en su misterio el corazón del hombre
Cuentan
que no son rectos los caminos que hasta allá
conducen

Tampoco hay señales visibles
Solo su latido
como una flauta lejana llenando el alma
Solo esto sabe la leyenda
Solo esto cuentan los más viejos sabios
del mundo

a Fon, a Luci
habitantes de mi mismo territorio

OSCURO SELLO DE DIOS

Acaso sea nuestra sombra
indeleble sello de Dios
oscuro emblema del vacío
que nos acecha

II

Un ángel de alas blancas
venía a mojar su pan en nuestro plato
Era el más hermoso entre los ángeles
Sus alas blancas llenando el aire
Mojaba su pan en nuestro plato
como diciéndonos:
Solo hay en el mundo antorchas encendidas

III

En el materno recinto de los árboles
como un manto o una ancha mano extendida
El juego de las ramas eran delgados niños
En un país muy dulce como un claror de ángeles
Y todo era sol
pues el sol doraba nuestra sangre

IV

Regazo ya imposible o sueño despertado
¿Qué manos
empañaron el cristal
con el perenne duelo de su roce?

a Rubén
a Esperanza

II
ÍCARO ABRASADO

... y enseguida anochece
S. Quasimodo

ÍCARO ABRASADO

Extraño exvoto
en un templo ya vacío
cuelgan mis dos alas abrasadas

ODISEO

La guerra que descaminó mis días
también me ha entregado su rosa
Cada cual ha de ir en busca de su rosa
Una rosa violenta
Sé que hay una
para cada hombre en la guerra
Al final serás una sombra, un ánfora
vacía. Pero habrás oído cantar
a las sirenas

a Raymundo Gómez-Cásseres

AJEDREZ

Alguien ha dejado abandonado este juego

Aquí las fichas en desorden. El caballo

inicia un eterno salto en el aire

La torre –menudos peones y guerreros

caídos– como si hubiera sido tomada

por asalto

El paseo desolado de la reina que a veces

asoma su pálido rostro entre las almenas

y parece aún no entender lo que ha pasado

JUNGLA

La jungla no está solo
en el corazón del tigre o en su garra
El sigilo del aire, el rugido, el oscuro
horror, la dentellada
cuelgan al lado izquierdo de tu pecho
 como inocente medalla
Un día cualquiera
te asomará al espejo
y pudieras ser la primera víctima

SOCRÁTICA

No confíes en la respuesta del espejo
que tu cuerpo interroga
Lo que somos o no somos
es el secreto que hubiera salvado
del suicidio a la esfinge tebana
La verdad no es negocio de hombres
Recuérdalo
Siempre serás tu más íntimo forastero

PALENQUERAS

Mujeres grandes que llevan
tesoros blancos en los dientes
Sentadas parlotando en lengua extraña
como enormes diosas ya olvidadas
Acaso mejor que el sabio
conozcan sus cabezas
el peso exacto de las cosas del mundo

a Amelia

BORGIANA

Dulce es imaginar que la ágil flecha
florece en su inmovilidad de siglos
que el raudo Aquiles jamás hará un festín
con la tortuga

HOMBRE SENTADO EN UN ESCAÑO DE PIEDRA

Justo es imaginar que viene de muchas partes
sin cicatrices visibles
Imaginar que ha mirado todos los horizontes
bebido de toda agua
Habrá entendido ya que hay tanto de trampa
en esta vida
de la que solo ha rozado su misterio
Podemos incluir dos o tres remordimientos
que nunca faltan en el inventario de un hombre
Imaginar también su vuelta lenta a una estancia
verlo hundirse bajo las sábanas
y repetir puntual
ese viejo ensayo de la muerte

a Jaime Arturo Martínez

CUESTIÓN DE ESTILO

Los cuarenta día de diluvio. Sodoma
calcinada. Borriones, tachaduras en el manuscrito
de Dios, ha dicho el sabio
Su perfeccionismo en verdad
podría del todo aniquilarnos
También cabe imaginar un final rosa
Como se puede ver es simple cuestión de estilo

VARIACIÓN MÍNIMA SOBRE UN TEMA DE
MONTALE

Arcángeles de fuego vio la mujer
de Lot. Aires de sal y castigo
petrificando sus ojos
Así hemos de volver el rostro
y contemplar sin horror
el diario espectáculo de nuestra nada

METÁFORA

Llevamos el arenal adentro, la joroba
en el alma
También están el oasis casual, el lejano
espejismo
Todo eso que en verdad no es solo
una metáfora

COMO AQUEL MORTAL QUE ENTRE LOS MUERTOS

Como aquel mortal
que entre los muertos
deseando abrazar una sombra amada
nafragaban sus manos en el aire
así —vacuos—
pretendemos abrazamos fervorosos
a la vida

CONSOLACIÓN PEDESTRE

No es imposible imaginar
que como Crusoe en su isla
hallemos la huella de un pie
sobre la arena
Viernes, sábado domingo... qué más da
De este juego semanal
nos hemos siempre alimentado
Más nada hasta ahora indica que hayamos
hallado un pie, solo su huella
¿A qué agregar un día más a la semana?

al maestro Santiago Colorado

MONÓLOGO DEL VERDUGO

Cuando el rey baja la mano
debo entender que hay que aniquilar a la víctima
Si la deja a media asta
se trata entonces de una mutilación simple
Si un poco más abajo de una mutilación doble
Ignoro si alguna vez ha levantado la mano
absolutorio

Diarias son las inmoluciones. Los días
no son menos violentos que las noches
¿Llegará un descanso para mi fatigado brazo?
En verdad no soy mejor ni peor
que el resto de los mortales

MONÓLOGO DEL ACTOR

De los varios papeles que he representado
el que más aplausos me ha cosechado
es el de víctima

Los antiguos hablaban de catarsis
Poco probable
es la actualidad del término
Extraños fervores de este público
que goza con mi muerte

MONÓLOGO DE MINOTAURO

Fresca era la piel de los mancebos
como si hubieran crecido bajo los árboles
Dulce al paladar el sabor de la sangre
En la ciega devoración los vi
 implorantes y bellos
¿Cómo no creer entonces en un cielo de toros
 o de hombres?
Era una fiesta tan hermosa el sacrificio

A LA SOMBRA DE STEVENSON

Dad al cuerpo lo que es del cuerpo
al alma lo que es del alma
Sagrada fórmula
para este par de rivales que me comparten
y se reparten mis asuntos

a Eva Durán

COTIDIANA

El rito cotidiano de la sangre
Nuestros íntimos ríos galope adentro
Cualquier instante es la trampa
la pupila abierta al vacío
El lento desangrarse al mar previsto

DESDE KAYAM

I

En la ciega aventura que a todos corresponde
cada día golpeamos el báculo contra el muro
y el corazón cree descifrar en el eco
la música de las esferas

II

Nos es dado escuchar ecos
del eterno banquete de los dioses
Mas sólo hemos sido invitados
a los festines del polvo

UN VASO DE AGUAS DEL LETEO

Un vaso de aguas del Leteo
no bastara para esta bronca memoria
Es el peso de Caín
lo que nos duele y nos asecha
Va y viene con su quijada
derrotándonos el alba
Y luego se nos arrima
y reclama su sitio en nuestro lecho
El sitio que sin duda también le corresponde

Y SER TAN SÓLO

Y ser tan sólo gótico sueño
que empina sus altas torres
a la nada

UN HOMBRE DE PIEL NEGRA

Un hombre de piel negra danza
con un pie en el corazón
y el otro más allá
en el asiento espesísimo del alma
Acampado en el baile
hila su vasto cielo

LA ROSA DE LOS VIENTOS

La rosa violenta de mis días
Rosa de los vientos
Despetalada ya
y el norte tan lejano

CONSEJO DESDE ORFEO

Sigamos arrancando
ilusas melodías de nuestra pobre
siringa
No como Orfeo miremos impacientes
hacia atrás
y descubramos
que todo ha sido una falsa
promesa de los dioses

LUNACIÓN DEL AMOR
1990

a Alfonso Múnera
a Lucía

Lo hermoso es solo
el comienzo de lo terrible
R.M. Rilke

Como el ciervo huiste
habiéndome herido...
San Juan de la Cruz

DEL AMOR

Ardiendo

En el vuelo castigado de la flecha
que ignora su blanco

Cáliz de tierra sedienta, el que ama

¿Y quién puso la sed adentro
el fuego?

¿Quién induce la mano del arquero?

¿Quién labra la oquedad, el fondo ?

¿Y qué extraña, temible presencia
habrá de llenarlo?

SOLO EL TOQUE TERRIBLE DE UN CORAZÓN
abre otro corazón
Sólo su latido. Sólo el eco
de qué pisadas
en el oculto cielo ?

EN TI HACE CARNE
el misterio de la lámpara
que aún no encendida
pregona su llama

TUS PASOS LÍCITOS EN LAS CÁMARAS DEL VACÍO
como una doncella mansa espantando el polvo
de los objetos a su cuidado
Incesante tu albedrío, tu anchura de luz
Sin medida el ansia del recipiente
que no te contiene
Suaves son tus pasos en los flacos odres
del corazón.

EN LO PLENARIO DEL ALMA UN APOGEO
de alas pues ha llegado el Anunciador
Como el más delicado copero escancia
un cuenco de lirios y lo ofrece
en su habla no eludible
Cegadas las escalas. Cegadas las estancias
Y aquí su vino dócil, noticia de esplendores

TE IMPONES A MI ALMA CON ARGUMENTOS/

DEL AIRE

Diáfano. Ubicuo. No terrestre

Tácita nube –lo sé– también pudieras
ejercer el privilegio de ocultar el sol

ARREADO DE LUZ EL SER NO VISTO

que en ti se ampara

Ataviado de alturas como un pájaro

Escucha su clamido como si una mano

oscura cautivara su vuelo

Escucha

Purísimos, atroces, resuenan sus pasos

en el alba

HABITAS INMÓVIL
todos los puntos de la Rosa
Así
como un ángel de Swedenborg
siempre estoy mirando el rostro de Dios

EL ROSTRO DE LA LUNA EL GOZOSO

plumaje de los árboles

La suave lluvia. El mar oleando sus fogajes

¿Mas qué son todas las galas

ante el torso jubiloso de un arcángel

suspendido su respiro en la empinada ebriedad

del vértigo?

TU CUERPO DESNUDO FLUYENDO

en la caridad del alma

Así te deposité en mis ojos

Así estarás insomne en la memoria

Siempre que vuelva el canto de la alondra

ALIENTO DE ALTOS ARBOLES VENTALLE
de otra alma asomada a la mía
Cautela del amor. Zarpazo suave
Y el alma ya no sola se aduerme
en lo vacío

ODISEOS DE LA PIEL ATADOS
a su centro
Solo así presentimos
el canto dulce de las sirenas

EN LOS FASTOS DEL CUERPO SE DERRAMAN

los vinos del alma

Ebria hermandad. Sagrado abismo
de la carne mutuamente profanada

ALBA ACASO
O crepúsculo
Su oscuro territorio prometido

SOLO ME ES TUYO TU INDESCIFRABLE
escándalo de luz, el lujo
de tu enigma
¿Cómo no temerte?

PROFESAS LA DICHA

así como algunos profesan el hastío
o llevan la mentira colgada a sus almas
como un tortuoso eflujo
Oficias los duros ritos de la noche
Y cargas el día a tu espalda
como un fardo misterioso y funesto
Evidente
Como un suplicio de tres soles
así me ciegas

QUIEN ES ESTE SER AQUÍ EXTENDIDO
como un lago o el fragor de un trueno
aún no pronunciado?
Lago muy en calma, árbol contiguo que ofrece
en lo alto
Sus raíces me tañen. Y es alto el sonido
Callado nuncio de una vida o una muerte
sin clamores
Oh tú, misterio cierto sobre mi orilla

COMO UN PEZ ÚNICO QUE EMERGE
por un instante ostenta su esplendor
y luego vuelve al fluido laberinto
así emerges de ti y te revelas

en tu más pura esencia

Visión sobre las aguas. Relámpago

¿Y adonde va esa rosa de océano

el milagro sumergido?

EXTRAÑO SER QUE SOBRE MÍ TE INCLINAS

y en dulces ceremonias me desatas

Atado a ti me sobrevuelo. Respiro

el aire lúcido de las Dominaciones

Contemplo el fuego azul, el corazón

sin llama de la llama

¿Mas cuál es el sendero de tu altura?

Padeces otra dicha a cuyas puertas

un ángel violento me ofende con su espada

Irredento

Oscura paloma de diluvios

flameo incesante sobre tus aguas

SEMEJAS UNA ESPADA QUE EN BRONCES

esplende y en sudores

Enjaezada de filos

En atroces metales el espíritu agoniza y se expande

Palores de arcángeles incendiando la noche

ÓRFICO I

Ven al Templo de los Corazones
mutable guerrera de cuatro rostros
Sé propicia al que ama
y liba en nombre de tu altísimo vino
Tú, por quien fulge la noche y es otra vez día
o ruges sonora infundiendo terrores
Tú, la más secreta y flagrante
de las deidades

ÓRFICO II

Y agitando muchos pares de alas
conmueves terriblemente el aire
Oh estimable
Escucha el gemido del doliente
Recibe en sacros vasos la ofrecida ceniza
el hálito esparcido de sus muertes

ÓRFICO III

Te celebro a ti
que rebotas el grato mundo de las formas
Amable y áspero a los corazones
Ardiendo entre los jóvenes y las doncellas
de la plaza bullente
Oh Quemante
Acepta la ofrenda del que suplica
coronado de ramos

CETREROS QUE EN ALTA BATALLA SE ILUMINAN

En la caza del amor

dos abismos se vierten, dos cisternas se anudan

Como fundando la casa del cielo

entre la tierra

Como arrasándola

Como ascendiendo sin tregua las gradas

de algún templo

Como cayéndolo

Como ahogados bellos en las simas del deseo

Como adoradores que alguna vez olvidaran las ofrendas

debidas a un dios

Y ahora –inocentes– estuviera castigándolos

en la hoguera ilusoria del amor

RESPIRO DE INCENSARIOS ASÍ
tu aliento
Angeles adversos agítanlos
a otros ámbitos no míos

EN LA ESTACIÓN EN DUELO DE TU ROSTRO
Todo el cielo ceniza detenida
Toda presencia apenas huella extrañamente
ardiendo en la memoria
Todo fulgor apostando a la sequía. Todo
tala y olvido
en la implacable lunación del amor

ACASO EN ALGÚN LUGAR DE TU ALMA
arda como en un muro la forma oscura
de tu llama
Acaso solo eras sombra y tu esplendor
ajeno, fantasma de mi alma que en ti
moraba
Acaso los dos sólo espejos
En el crisol de tu ansia también tú
me fabularas

BRAMA LA SOMBRA DUELE
infinitamente el rumor del mundo
Derramas la soledad
como si la vida entera se inclinara
sobre el eje de tu ausencia.

ANIMAL CIEGO

que ha extraviado su rumbo. La vida
agolpando sus más yertos designios
Un asedio de herrumbres desploma
el horizonte
Es Dios que agoniza en tu exilio

DEL AMANTE

Cazador que a sí mismo
dispone su mejor trampa, el más cruel
cuchillo
Y fervoroso levanta el ara sin indagarse
quién proveerá la víctima

DEL AMADO

Así como la sed inventa el agua
así el que ama
De cierto
el amado fluye de su alma como un río
misterioso, profundo
Y ese río arrastra su propia sed

COMO ATERRADO MOLUSCO CADA AMANTE
lleva a cuestas la condición

de su propio castigo

Juntos han abierto una puerta

Juntos también han comprendido

las voces del oráculo

Toda puerta

es la imposible comunión de dos vacíos

Ante su doble hoja de misterio han vagado

tal ecos que buscan su sonido

LA ROSA SÚBITA QUE FLORECE
en el pecho del ciervo herido
acaso redima el alma del cazador

EN EL TRASPATIO DEL CIELO
1993

Sigo tirándole piedrecillas al cielo
buscando un lugar donde posar sin mucha
fatiga el pie.

R: GÓMEZ JATTIN

... la belleza será sólo el fragmento
de algo roto que tuvo en cada sitio su
áureo centro y hoy es fuga y nostalgia
y extrañeza.

ELISEO DIEGO

CRÓNICAS DE LAS HORAS

DÍAS LENTOS

Días lentos
y verdes y amarillos como grandes camaleones
a la orilla del tiempo

Y tal vez azules
Yo los quisiera eternos
sobre un cielo redondo dulcemente curvado
por la mano de un niño

Yo los quisiera azules y redondos
como la vieja taza de peltre en cuyo fondo
volaba hechizada una brisa de pájaros.

a Vlad

ÁRBOL CAMAJORÚ

I

En lo hondo del traspatio
más allá del mango, de los durmientes ciruelos
está el árbol solo, el solitario camajorú
rodeado de sed, hechizado en el tajo de luz
en que una vez se le abrió el cielo
Todos lo miramos de lejos
Pero sus ramas ya no podemos verlas. Sus ramas
son invisibles
Sus ramas volaron a lo alto. Sus ramas quedaron
prendidas en lo alto
Y son ahora el techo del mundo

II

Bajo las raíces del árbol camajorú
hay otro árbol
El camajorú de la tierra y el camajorú del cielo
Al camajorú de la tierra se asciende bajando
como en la escalera de un sueño
Y echa un fruto redondo como preñez de luna
Del camajorú del cielo poco sabemos
Dicen que si uno come su fruto puede quedar ciego
Los ángeles de él se alimentan

a Pedro Badrán

AL OTRO LADO DEL MUNDO

Al otro lado del mundo rondaba el mar
la voz salitrosa del agua, su bronco rumor
su desnudez muy blanca en la punta del día
Un animal de agua moraba más allá del mundo
Y detrás de su voz estaba el silencio
él profundo respiro de algún ser acechante
Pero yo no lo veía. Yo lo soñaba por los ojos
de mi madre
cuando en las tardes rallaba con sus manos
una luna
que ya diluida parecía
la leche purísima del coco

a Amaury Arteaga

LA VISITA

“Dame un poco de ese dulce de tamarindo”

Dijo el ángel

que en lugar de voz sonaba un prodigioso metal
en la garganta

El ángel estaba asomado a la ventana

bajo la enredadera llamada trompeta de ángeles

Pero él no tocaba sus trompetas sino que repetía

“dame un poco de ese dulce de tamarindo”

En su camisión blanquísimo se veían manchas
desleídas

Una nube azul cubría sus ojos abiertos

como alguien detenido en perpetuo asombro

“es que me manché el vestido comiendo pepas
de camajorú”

Dijeron las sonajas que agitaba en su garganta

Y yo le contesté

“lávalas con agua de astromelias

para que cuando regreses no te regañe tu madre”

Afuera parecía que hubiera caído a la tierra

el más suntuoso de los astros

a Gustavo Adolfo Garcés

MATARRATÓN

El árbol de los relinchos lo llamamos
Basta tocarlo con la mano y el árbol
se llena de relinchos
Entonces nos ponemos bajo las ramas
y soñamos un caballo
Y este es el conjuro del caballo
ángel frondoso que estás en el árbol
venga a nosotros el más fino caballo
las firmes patas del caballo
la grupa sudorosa del caballo
el viento impetuoso del caballo
las alas invisibles del caballo
la blanca maravilla del caballo
Y el ángel que habitaba en el árbol
nos lo daba

CRÓNICA DE LAS HORAS

I. CRÓNICA DEL SUEÑO

Sí bajara los párpados lentamente con el recuerdo
del color amarillo
caerían las frutas más altas de los árboles
Si anudara los dedos sobre la espalda
se detendría el viento
y vería sus alas y la red invisible con que envuelve
las hojas y las arrastra
Si diera un paso hacia atrás estaría otra vez
en la otra tarde
y vería a la madre en la blanca ceremonia de las/
sábanas
Si peinara hacía adelante mis cabellos
crecería el agua de los espejos
y se ahogarían todas las imágenes
Si soplara sobre mi mano cerrada dejando un ojo de/
aire
se abriría un ojo de aire y por allí pasaría
un barco o una manada de caballos
Si agitara los brazos estaría en el cielo
de los barriletes y los pájaros
Si ahora me diera una vuelta sobre el cuerpo
¿en qué otro sueño despertaría?

a Deisy
a Dalmiro

II. CRÓNICA DE LA MADRE

Dios creó las seis de la mañana para que la madre
despierte
Y nosotros podamos recoger los mangos
caídos durante la noche
Cuando el aire es todavía un secreto
dicho en voz muy baja por la sombra
Ramiro encuentra los más grandes y los muestra
Pequeños trofeos recogidos en la más dulce guerra
entre los hermanos
La madre atiza el día y suelta los olores
Sobre las cuatro patas de la mesa como un animal/
manso
las hojas del bijao abren su fruta humeante
Desayuna el mundo

a Enrique Sánchez

III. CRÓNICA DE LOS HERMANOS

Los hermanos se adentran en la espesura

Los ojos de la torcaza son redondos

Si fueran peces nadarían en silencio

entre los árboles

Y no las alcanzaría la honda del cazador

Los ojos de los conejos miran los pies descalzos

que avanzan sobre la hierba.

Y ya no duermen

Oscurece el pelaje de los venados

El ángel golpea la tierra con el pie

“ahora correrán todos los seres

que tienen cuatro patas”

Desliza lentamente la lengua sobre el cielo de la boca

Y agrega sonreído:

“ahora nadarán los peces del aire”

IV. CRÓNICA DEL LIBRO

Entre las hojas del plátano hace muecas
el gato de Cheshire
Un muchacho de anchos bombachones se afana
brillando sus lámparas
Alicia lo mira distraída y piensa que tal vez
haya cosas más interesantes que hacer
detrás de los espejos
El caballero triste, como una delgada pieza de ajedrez
cruza el baldosado entre la verja y los amarillos
/trompeteros
Como si se hubiera bebido toda la luz
de una de las lámparas brilladas por Aladino
el Rey del Río de Oro resplandece. Súbitamente da tres
/saltos
y se recuesta diminuto sobre el borde exacto de la hoja
(niño mío, bajo el fresco cordaje de los árboles
colgantes las piernas, leyendo el mundo
oculto entre las hojas, sus páginas aún en blanco
para tí)

a Juan Manuel Roca

V. CRÓNICA DEL MEDIODÍA

La luz se empoza en los techos de zinc
Un pájaro canta
Y su voz es un hilo tendido entre el pico
y el color amarillo que ha hecho nido
en lo alto

Sería dichosa la madre
si sobre él pudiera tender la ropa reciénlavada
Cuando el pájaro acabe de cantar
podría venirse abajo el cielo

VI. CRÓNICA DE LA HERMANA MAYOR

Dios creó las cuatro de la tarde
para que los árboles hablen con la brisa
Para que la hermana mayor regrese
y yo pueda esperarla junto a la verja
La hermana mayor con sus dos largas trenzas
En la esquina
la acacia ha encendido cada una de sus flores
y parece un fino candelabro a plena luz
Las columnas del parque como las patas
de seis garzas blancas
El ángel siempre atareado mirando bajo el ala
de las cosas
me murmura al oído lo que dicen los árboles
"son las cuatro la hermana vuelve"

VII. CRÓNICA DE LA NOCHE

“es un ave muy negra arrastrando las grandes alas”
Anuncia la hermana mientras suelta las oscuras
trenzas
mirando más allá de la ventana, entre los árboles
Y yo adivino la noche deslizándose
como si hubiera estado todo el tiempo oculta
bajo el palo de tamarindo
La sombra del ciruelo, la sombra de la casa,
la sombra del mecedor
Todo el día
la sombra ha seguido las cosas como animal manso
con bozales de luz
Ahora un aliento desconocido la esparce
Algo nace de la espalda de las cosas y las envuelve
y late y trepa invisible
Algo se duerme en el plumaje de los árboles
Pero todo empieza junto al palo de tamarindo
Algo de la frescura de la noche queda siempre
escondido entre sus ramas, bajo su fresco sombrero
“es un pavorreal”
añade la hermana, mirando las estrellas
peinando largamente la noche

a Nubia Cubillos

VIII. CRÓNICA DEL PATIO

Descuidadas mujeres han regado
todo el arroz pilado durante el día
y el patio es un fantasma silencioso
La luna se ha derramado gota a gota
Sin embargo
su delgado cuenco sigue intacto allá arriba
Las piedras, la palma, el cercado de palos...
que ahora no son verdes ni malvas ni dorados
como sí entre la luz y la sombra
volvieran las cosas – extrañas – a su condición
más verdadera

BALADA DEL AGUA DE CACAGUAL

El agua de Cacagual está llena de árboles
Cuando llueve
el pavorreal que habita el cielo despliega la cola
y abre sus anchos ojos
¿Por qué llorará el pavorreal del cielo?
El agua de Cacagual es verde y lejana
De allá vienen lentas mujeres con cántaros
y pasan frente a la casa
como si llevaran sobre sus cabezas un largo arroyo
Pero la madre no va entre ellas
Ella ha recogido durante la noche toda la luna
que se vierte en el patio
Y ahora ilumina desde el fondo del tinajero
En el agua de Cacagual está el cielo
Hay ceibas que brisan en el agua fresca de Cacagual
Y pájaros que vuelan en su cielo siempre húmedo
Cuando llueve
dos lluvias caen sobre sus aguas
También dos lluvias caen de los ojos de la madre
cuando mira el camino por el que aún dice adiós
la espalda del padre
¿Por qué es amargo el llanto de la madre
si sus ojos son tan dulces como los del pavorreal
del cielo?

EN EL TRASPATIO DEL CIELO

Sobre nuestras cabezas –flotante–
la casa del agua
Altos bosques acechantes de lluvia
Arboles con raíces en otra parte
en cuyas frondas mora el fruto invisible
que la gente al pasar mira y señala con el dedo
y nombra diciendo Deseo Resplandeciente
de lo Alto
Allá sobre nuestras cabezas –flotante–
el río que una mano oculta estremece y deshoja
como un árbol
y así en mitad de sus ramas queda suspendida
la infatigable barca que lo surca
El viejo roble que enflora y desangra
en el traspatio del cielo
cuyo extraño reflejo en el agua es un círculo

CRÓNICAS DEL CIELO

I. CRÓNICA DEL ÁRBOL DE AGUA

Un día

Dios sembró un árbol de agua

para que lloviera

Tomó lágrimas suyas y las sembró

Y vio Dios que era buena la tierra del cielo

para sembrar la lluvia

Y hubo así estaciones

Y cada cierto tiempo

el viento que agitan las alas de mil ángeles

estremece el árbol y sus hojas se esparcen

sobre la tierra

Entonces comienza el invierno

Y nosotros ponemos ollas y cántaros para recoger

la lluvia

II. CRÓNICA DE LA MADRE DEL ÁNGEL

El ángel merodea las faldas de la madre
mientras la madre barre las puertas del cielo
las que dan sobre el traspatio
Por eso en días sin viento
uno mira moverse las copas más altas de los árboles
o en la plaza se elevan súbitas
las hojas en remolino
Pero en realidad ella no barre, sólo recuerda
que ha barrido
Así suceden las cosas en el cielo
A él le basta con recordar que alguna vez
rondaba las faldas de la madre mientras barría
“es como cuando tú juegas al caballo
pero sin caballo”
dice el ángel, con una risa que es también
el recuerdo deslumbrado de su risa

III. CRÓNICA DE LOS NUEVE CIELOS

El primero es la región de las altas frondas
y allí mueve sus ramas el árbol Camajorú
Sobre él hay un lago vastísimo
atado por un delgado hilo al aliento de Dios
Este es el segundo cielo y entre sus ramas brilla
el rostro húmedo del primer cielo
Es la tercera región o cielo sumergido
El cuarto es el cielo flotante,
la barca impasible en que navegan la claridad
y la sombra
El quinto es el esplendor
que emerge de la voz de los ángeles remeros
cuando cantan mirando hacia el oriente
El sexto es ese mismo esplendor vueltos sus rostros
hacia el poniente
El séptimo es el eco dorado de ese canto
El octavo es el silencio de Dios que se derrama
de un ánfora
y florece en el rumor del mundo
El noveno es el fugitivo corazón del cielo
esparcido en el corazón de nueve pájaros
Su extraño plumaje nadie lo ha visto y nadie verá
salvo los ojos de nueve cazadores
que desde el origen del tiempo han sido dispuestos
para su muerte

IV. DE LOS JUEGOS CELESTES

1. PEREGRINA

El ángel asciende al tercer cielo
a jugar con el gemelo de agua
Pez delicado, ángel sumergido
como si en un extraño vuelo
aquel hubiera girado sobre sí mismo
Gozosa criatura que se complace
invirtiendo sus gestos
y tan frágil que el aliento de la brisa
puede deshacerla
En el juego preferido
(salta el ángel con el pie derecho
mientras el gemelo –sonreído– lo hace
con el izquierdo)
empujan un guijarro imaginario
hasta hacerlo caer sobre la tierra
Cierta vez imaginaron que la mano de un niño
lo lanzaba de vuelta y pudieron recogerlo
Así quedó trazada la ruta de los peregrinos
del cielo

a la pequeña Laura

2. COMETA

El recuerdo no visto de un plumaje
y un canto redondo y luminoso como sí la luna
se desovillara en ese canto
Y la madre diciendo: "el emplumado Corazón del/
Cielo"

Sólo existían los Nueve Pájaros
Y el ángel y el gemelo de agua
deseaban un pájaro
y colorearon delgadas cortezas y anudaron
delgadas cañas
Y las elevaron con largas hebras del cabello
de la madre
cantando: "este es el juego de la elevación
de los pájaros"
para que el canto anidara en sus picos
Este y otros juegos
navegan en la memoria del agua
Y nosotros los recibimos con las primeras lluvias

POEMA DE LAS PERTENENCIAS

A la hermana pertenecía el lado izquierdo
de la casa
Y las piedras pulidas que parecen soles
También eran suyos el color amarillo
Y la palabra 'alamud' pronunciada suavemente,
los botones en forma de pequeños emperadores,
el santo y seña para entrar y salir de los espejos
(una vez quedó aprisionada en el espejo de la sala
y debió revelarme su secreto)
Eran míos
el fulgor de las nubes que anuncian la lluvia,
el juego de la peregrina, el palo yaya, las telas
crujientes como las alas de las grandes moscas,
la mitad de la palabra para abrir el día...
La otra mitad era de la hermana
Subíamos a la ventana bajo los trompeteros
y repetíamos: 'sayana', 'sayana'
y la luz se asomaba como doblando una esquina
del mundo
A veces no despertábamos y desde el sueño
soñábamos sayana
Era entonces más brillante el cielo
Nunca nos preguntamos
a quién pertenecían los dados cargados
del tiempo

POEMA A LA HERMANA MENOR

El cielo estaba a tiro de guijarros
en aquellos días, ¿recuerdas?
Bastaba trazar en surco las alas, los cajones
saltar con cuidado
como subiendo en un solo pie una escalera empinada
cuyo extremo se recostaba en el sueño
El aire se atareaba
de nubes bajas y verdes en aquel juego, ¿recuerdas?
Jaime, Hugo, Deya, Alberto, Anamaría...
¿En qué momento equivocamos el pie
y tropezamos contra los astros ingenuos
que iluminaban aquel juego? Y luego
como si un ser malvado hubiera borrado los surcos
con una rama
sólo han quedado confusos trazos sobre la tierra
las débiles líneas, los fallidos guijarros del poema
Yo tenía muy buen tino, ¿recuerdas?

AJEDREZ

E1 caballo, sus ijares de madera y viento
¿aún levanta su delgado vuelo?

La reina Blanca

moviendo sus frescos brazos por la casa

como si la palma le hubiera prestado

sus hojas apacibles

Los guerreros del sueño

Sus verdes armaduras caídas

como fantasmas sobre el vasto patio

El lento juego de las noches y los días

¿dónde, madre, las torres desaladas de tu reino?

a Giovani Quessep

GUIJARROS

TORTUGA

Sobre su caparazón inútil
dibuja su ajedrez el tiempo
como un niño
que traza inocente su rayuela

TINAJA

En la forma de la arcilla
se abrazan
las preguntas del agua

PALENQUERA

Abre la boca ancha
y su pregón llena la calle
Los niños miran los pies descalzos
sobre la tierra
buscando las raíces de éste árbol
en cuya copa maduran todos los frutos

NUBES

Señales enviadas
desde un ya perdido país
en la delgada lengua del humo

PÁJARO

Hoja suelta
que no acaba de caer
dulcemente prendida de las ramas
del cielo

a Vanesa

ALMENDRO

A algún misterioso viajero aguarda
la hábil tejedora del ramaje
del almendro
que en su larga paciencia
hace y deshace su tejido

ARCOIRIS

Rastro que dejan en su huida
los nueve pájaros del Corazón del Cielo

BAÑERA

En su redondez de agua
fueron puros mis días

LA ESTACIÓN DE LA SED
1998

Saber que no hay descanso
ni agua para apagarse

Héctor Rojas Herazo

ORACIÓN DEL IMPURO

CRÓNICA

A los pocos días de nacido apareció el demonio
Se posó sobre el cabezal de la cama
siguiendo con su pico el movimiento de mis ojos
Una vez más
madre lo espanta con un grito en medio
del recuerdo
y agrega sonreída:
"ahora estarías ciego, hijo mío"
"si, madre" —digo
mirando fijamente el vacío horizonte

ESCENA I

De aquella escena entre paredes de caña
y tierra apisonada
sólo recuerdas
el desleído rostro del difunto y la mosca
nítidamente emergiendo de su boca entreabierta
Luego está esa pregunta del catecismo
que nunca supiste responder
¿Qué significan las palabras Vida Perdurable?

La pregunta sigue revoloteando
zumbante como una mosca

COTIDIANO

Como sucede con los cuadros que cuelgan
en las paredes

cada mañana sorprendes

una leve inclinación de tu adentro

Cada mañana crees corregir este desnivel

Pero entre la primera posición y la segunda

queda siempre un residuo

una brizna de polvo que se acumula

Sobre esta oscura aritmética se edifica tu alma

EL SILENCIO

Escucha el silencio, su zumbido

Todas las cosas conspiran para callarlo

Sintonízalo como a una vieja emisora
que no cuadra bien en el dial

A la hora en que todo duerme
Salvo el moscardón insomne de la nada

MARINA

El piso veintiuno es una isla flotante
con un animal muy solo a bordo

El agua, su redondez, su abismo

Por las ventanas
otras pequeñas islas como restos
de un lejano naufragio

RITUAL

Inmolar un animal

Y en silencio, en un terrible rezo de tu carne

devorar lentamente su ímpetu, su ansia

Saberte impuro entonces y gemir

en un terrible rezo de tu alma

Ahora, una vez más

nunca podrás perdonarte

CIEMPIÉS

El ciempiés en el piso del retrete
tratando de escalar la pared
O braceando
en la pequeña vorágine de la taza

Las lisas, inexpugnables paredes
Las cien patas de tu alma

ESCENA II

A veces el más alto ríe y la risa conmueve

su torso

y relumbra en el aire

Jóvenes cargueros oficiando la jornada

El sudor, el paño rojo sobre el cuello

El ruido del camión alejándose. La risa

vanamente derramada en el aire como un símbolo

CHASSMODIO

Su tamaño no es mayor que tu puño cerrado
Su estómago como una red muy fina
puede atrapar una presa nueve veces
más grande

Habría que imaginar su digestión lenta
diminuta, inapelable

en las silenciosas profundidades del océano

EL INQUILINO

Alguien ha morado largo tiempo
una casa alquilada
y ya restituida a sus dueños
lo asedia su oculta geometría

Desde la acera contempla la luz
en las ventanas
y las sombras de los nuevos inquilinos

La cerradura ha sido cambiada
Pero por algún benévolo parágrafo del contrato
posee el derecho de conservar una llave
de la puerta principal

EL JUSTO JUEZ

Los restos de una mosca se columpian
en el aire

Los hilos casi invisibles con breves
destellos

En verdad

¿De qué serviría la palabra de una mosca
ante el silencio inapelable que se agazapa?

SEÑAL

La breve luz de una ventana intermitente
como si una mano burlona provista de una lámpara
quisiera hacer creer al transeúnte
que hay un mensaje detrás de las cortinas

METAFÍSICA DEL COLOR BLANCO

Pregúntale a la cal
a sus arcángeles de piedra
Pregúntales

JANO

El haz o el envés de la puerta son indistintos
a la mirada del visitante
El silencioso portero —a modo de ábaco—
lleva un extraño alfiletero para contabilizar las culpas

MEDALLAS

1

El mapa es nuestro único territorio
Él es también
el inexistente tesoro

2

Jinete que se cabalga a sí mismo
el hombre
Sus oscuros centauros

3

La hormiga que escala su terrón
ignora el vértigo del alpinista
que asciende su migaja de gloria

4

Remueve tus letrinas. Haz de ellas
insospechado lujo
No ama más la pureza el que se viste de luz

BOTÁNICA

La hoja ama la luz
Pero la raíz es negocio de sombras
Sobre este asunto capital
el árbol no puede andarse
por las ramas

MORADA

Nunca como en el caracol
la concha es el animal
la casa el habitante
Fuera lo otro un indeseado huésped

VUELO

El débil insecto que las hormigas arrastran
parece levitar

Los grandes élitros inversos
desplegados a ras de suelo

EL OJO

El ojo se deja habitar por la luz
La luz entra en él como en su casa
y allí se aposenta y edifica
el juego de sombras del mundo

SEPELIO

Las inclinadas figuras alrededor del ataúd
sugieren –a la distancia–
a las espigadoras de Millet, ángeles
recolectores de una oscura siembra

De cierto
el ojo del espíritu es siempre
el mejor invitado a su propia fiesta

CUENTO

Aves perversas
han comido todas las marcas, las migajas
protectoras

Hansel y Grethel
están ahora solos en el terrorífico bosque

EL DON

A un hombre que cae le es dado por un instante
el don al colibrí
Detenido en el aire descubre que siempre
en cualquier posición en la que esté, estará cayendo
Entonces le devuelve las alas de colibrí
y empieza a caminar sobre la línea del horizonte

DE LA DIFICULTAD
PARA ATRAPAR UN MOSCA

ESCENA DE MARBELLA

Junto a las piedras está Dios bocarriba
Los pescadores en fila tiraron largamente de la red
Y ahora yace allí con sus ojos blancos mirando al cielo
Parece un bañista definitivamente distraído
Parece un gran pez gordo de cola muy grande
Pero es solo Dios
hinchado y con escamas impuras
¿Cuánto tiempo habrá rodado sobre las aguas?
Los curiosos observan la pesca monstruosa
Algunos separan una porción y la llevan
para sus casas
Otros se preguntan si será conveniente
comer de un alimento que ha estado tanto tiempo
expuesto a la intemperie

a
Juan Marchena, cartagenero del otro lado
del mar

DESTINO

Una vez al año, al inicio de las lluvias
la isla es invadida por una ola de cangrejos
que bajan de los montes a aparearse y desovar en el
mar

Se les puede ver enfebrecidos escalando muros
acortando caminos por entre los zaguanes de las casas

Días después los minúsculos recién nacidos abandonan
el agua
e inician un penoso reflujo

Muchos mueren destrozados por los automóviles
o en los malvados juegos de los niños

Pasajes de este misterioso argumento pueden leerse
en los cientos de caparazones dispersos por la isla
O con ciertas variantes que lo magnifican
en algunas paginas de Sófocles

EPIFANÍA

Hay algo de monstruosa epifanía en el comprador
de oro callejero
su pregón desvalido, su gastado maletín, los/
empolvados zapatos

Y luego regatear el precio de una sortija quebrada
a una anciana semioculta detrás de una puerta

Parece un monarca en derrota que vanamente
intentara recobrar
restos, fulgores de un dorado imperio

MONÓLOGO DE JONÁS

Cuando echaron las suertes y los hombres furiosos
me arrojaron al mar
creí que era el fin. Pero esto es más que el fin
Si comiera de la carne de este animal durante el resto
de mis días
no alcanzaría la salida. Así es la profundidad
de mi cautiverio
He transcurrido mucho tiempo sin otro sol
que mi propio fuego
A veces me confunde el tumulto de su respiración,
la trepidación de sus latidos magnificados por el eco
a través de las muchas cavidades
Como si fuera yo quien respirara
como si mis propios latidos lo inventaran

Acaso sea yo el corazón de la ballena

DE LA DIFICULTAD PARA ATRAPAR UNA MOSCA

La dificultad para atrapar una mosca
radica en la compleja composición de su ojo

Es el más parecido al ojo de Dios

A través de una red de ocelos diminutos
puede observarte desde todos los ángulos
siempre dispuesta al vuelo

Parece ser que el gran ojo de la mosca
no distingue entre los colores

Probablemente tampoco distinga entre tú
que intentas atraparla
y los restos descompuestos en que se posa

ACCIÓN DE GRACIAS

En el centro reposan las ofrendas
Plátanos, grandes ahuyamas, frutas de estación
Se trata de una construcción del siglo XVIII
de la cual se enorgullece la isla

Algo de los viejos himnarios flota en la única
enorme nave

Una empinada escalera asciende tortuosamente
a otro nivel

Un revoloteo incierto sobre tu cabeza. Un murciélago
o tal vez un ángel

Numerosos, toscos arbotantes sostienen el cascarón
de madera

todo piel y huesos y recóndita respiración
Como si un gran huevo hubiera sido vaciado
de todo su alimento

EL ÁNGEL

Como un trapecista que después
de un salto mortal
vuelve a buscar la seguridad del trapecio
en el mismo punto del aire donde lo dejara y descubre
que ese lugar no está allí
que una mano invisible
lo ha empujado hacia otra parte
y en ese sitio hay sólo un hueco, un largo
tobogán hacia la nada
Sabe que más allá o más acá
o quizás atrás, a sus espaldas, respira
ese segmento del aire
pero no lo suficientemente cerca de sus pulmones
para salvarlo
Sabe que más arriba o más abajo
o quizás delante de sí, ciego a sus ojos
resplandece ese lugar

Entonces cae
comienza a caer
porque comprende que definitivamente es un animal/
de pelos y pezuñas

y fervorosamente aplaude
a fin de cuentas él es su único y exigente público

CONSEJO

Elegir con cuidado un punto del aire
Cubrirlo con el cuenco de ambas manos
Arrullarlo
Irlo puliendo en su silencio
Piensa en Dios cuando construyó
su primer caracol o su primer huevo
Acerca el oído para oír como late
Agítalo para ver si responde
Si no puedes con la curiosidad
haz un huequito para mirar adentro
Nada verás. Nada escucharas
Has construido un buen vacío
Ponlo ahora sobre tu corazón y aguarda
Confiado el paso de los años.

LA ESTACIÓN DE LA SED

LOS BRUJOS DURMIENTES

El movimiento de tus ojos le indicará la índole de los sueños y el punto exacto donde alcanzarlos sumergiendo su pico. Cuando los haya devorado todos trashumará a otro durmiente

Entre los Oneidas de Norteamérica existen los llamados brujos durmientes. Cuando algún miembro de la tribu está afectado por esta plaga, el brujo lo reemplaza en su lecho y sueña una fuerte red. El animal así atrapado es entregado como trofeo o talismán al verdadero durmiente

Ingenuas imitaciones de estos talismanes pueden conseguirse a buen precio en tiendas para turistas

a
Lucía Mejía, tejedora

ORISHAS

La muchacha tiene los ojos fijos en un punto
por donde seguramente la música ha abierto
un hueco a otra parte

La muchacha agita el muslo derecho y luego desliza
el mismo movimiento al muslo izquierdo
como si hubiera descubierto un modo de trepar
por el aire

La muchacha lleva los pies descalzos

Sin duda
el redondo ombligo de la muchacha es ahora
el ombligo del mundo

La muchacha baila

Por el hueco abierto por la música
como asomados a una ventana que diera a un patio
de vecindad
hermosos guerreros con flautas, antiguas divinidades
la contemplan

La muchacha parece reconocerlos

HISTORIA DEL ARTE

Niños que juegan
junto a la puerta lateral de El Prado

La pelota rebota en el muro en cuyo envés
Jeronimus Bosh enciende sus extraños paraísos

Perpleja su gozosa indiferencia

El episodio de la oreja de Van Gogh
seguramente no ha llegado a sus oídos

El alarde de un gol rompe en dos
la historia de la tarde

ALUNA

El sonido macho posee un agujero
el sonido hembra posee dos agujeros
Los dos sonidos son como las palmas de la mano
Entonces Dios aplaude y así surge el mundo

Los indígenas traídos de Atanque por el conferencista
para ilustrar la charla
entrelazan sus vueltas en el escenario
Anudan y desanudan sus movimientos en una escritura
indescifrable

Al final, el público aplaude
El más viejo de los danzantes dice al más joven al oído
mientras achica una botella de chirrinche:
–Dios está borracho, hijo

HEXAGRAMA

Seis barcas abandonadas en la playa
Vueltas hacia abajo, levemente
recostadas sobre el oleaje

Cielo duplicado
El dragón despliega su fuego

Como si la milenrama hubiera equivocado
sus oráculos

LA ESTACIÓN DE LA SED

1

Verlos labrar sus rozas de agua
Como inclinados sobre sí mismos

Buscan la blancura escondida
en la sed
la flor salada de su desierto

2

Hemos dado marcha atrás al vehículo
en varias ocasiones
para ensayar otros extravíos del viento

Pulowi, el de los mil rostros
abre y cierra los caminos
como si jugara con las líneas
de su mano

3

– ¿Qué es aquello?, indago
Señalando un ave enigmática que vuela
hacia el este
– Burros. Burros grises
dice el guía mirando hacia el oeste

4

Súbitos puentes sin ríos que parecen
ahogarse en el polvo
asaltan la visión

Astucias del paisaje
Para preguntar al caminante si existe
el agua

5

– “la piachi”, me dicen al parar
en una rancharía
Una vieja envuelta en una manta
que masca alguna hierba y escupe con frecuencia
alrededor
En la piel cuarteada de su rostro
están escritos todos los secretos de la enfermedad
y de las cuatro puertas del cielo
Durante el resto de la jornada no he podido
cerrar en la memoria
esa página que no se abrió para mí

6

No alcanzamos a ver los flamencos rosados
De cuando en cuando indígenas en bicicletas
cruzaban el desierto
perdiéndose entre los tupillos
como una alucinación

Dos o tres nubes
engañosas señales de humo de una lluvia olvidada

En algún momento –anuncia el guía–
el desierto dejaría de ser tierra
para convertirse en agua
Allá al final del camino
estaría intacto el resplandor de Palaa
su misterio
Exactamente como al principio

7

El árido corazón del cactus
es también el árbol de sombra
de la casa

QUIROMÁNTICO

No te reconoces en las líneas de tu mano
No descubres tu rostro, tus caminos
Hay demasiadas grietas en esa línea de la vida
Y la del corazón
es una tensa cuerda abierta
sobre un abismo

Alguien ha usado tus pasos y como un animal
que muda de piel
ha dejado sus despojos
ha trazado este mapa a cuyo borde estás
negándote, adivinándote
casi invisible en algún punto de sus pliegues

Minúsculo pasajero
que has descendido en algún lugar erróneo del paisaje
y sentado aguardas sobre una piedra

SACRIFICIALES

2004

a la hermana menor
cómplice de juegos y canciones

Y un hombre limpio recogerá las cenizas de la vaca
y las echará fuera del campamento
en lugar limpiísimo
a fin de que guardándolas con cuidado le sirvan a la multitud
para el agua de aspersion

Números, 19

|

LO ETERNO

Lo eterno está siempre ocurriendo
ante tus ojos

Vivo y opaco como una piedra

Y tú debes pulir esa piedra
hasta hacerla un espejo en que poderte mirar
mirándola

Pero entonces el espejo ya será agua y escapará
entre tus dedos

Lo eterno está siempre en fuga ante tus ojos

LA ESCRITURA INVISIBLE

Digo

hay la escritura invisible: las silenciosas marcas
las cicatrices, los tatuajes que los otros
que lo otro va haciendo en ti

Hay la escritura visible: esa misma trama invisible
te hace dar vuelta
y vas encontrando los poemas, los vas descifrando
como una hermosa y misteriosa cosecha que, de algún/
modo,
crees no merecer

Y te vas encontrando
Te vas descifrando

Uno no escribe, a uno lo escriben –digo–

LO TUYO

El árbol
su claro ritmo concéntrico, vertical

La piedra
latencia, recogimiento
Vuelta sobre sí misma en perfecta meditación

El caracol
en cuya secreta espiral apenas si
recala el tiempo

Lo tuyo: el rojo o angélico deseo
su flujo insomne

DE LA FORMA DE DIOS

Dios no es un círculo

Más bien, una ambigua elipse
un raro animal de dos cabezas

Dos espaldas
dos sexos
dos bocas
dos respiraciones
dos lenguas

De su palabra siamesa
brota el vértigo del mundo

DE ORIGEN

Hay un cierto declive
por el que el esplendor de todo gesto
se precipita
y halla su raíz
recobra su rostro de medusa
Y solo queda su rastro
una vaga fosforecencia que no alcanza
que no alcanza

EL CARROÑERO

El carroñero hace bien su tarea:
mondar el hueso, purificarlo de la pútrida
excrecencia

En algún lugar de la vida, algo
hace exactamente lo contrario: cubre el hueso
empuja la oscura floración de la carne
A su extraño modo
el carroñero también trabaja en la resurrección
de los muertos

EL SILENCIO

Como la blancura de la luz
casa de los colores
así el silencio

De él brotan todos los sonidos
a él retornan

Todos los sonidos son el silencio

La más ínfima palabra pudiera ser un mantra
el más turbio ruido contener la canción

FRUTA AKKI

Con la fruta akki de nada vale la impaciencia

No pretendas forzarla

No intentes el vano recurso de madurarla con los dedos
o el más vano aún de envolverla

entre viejos periódicos

Pueden ocurrir equívocas y dolorosas señales

Ella se te dará a su debido tiempo

Entonces abre su pulpa como una jugosa corola

O no se te dará nunca

Así también el asunto con Dios

LA MENSAJERA

¿Qué habrá querido contarme la mielera
con su zumbido?

Dio tres vueltas en torno mío
y luego se extravió entre sus propios élitros

Su miel inaudible

Su oscuro evangelio

LA INOCENCIA

Toda existencia es inocente
Héctor Rojas Herazo

El mal es inocente

La fruta que cae
y hiere el pulcro filo del cuchillo es inocente
La mirada del voyeur es inocente
La agonía del pez es inocente
El hombre que tropieza
e infama la piedra que tropieza es inocente
Las manchas solares
las sangrientas estatuas de los próceres
que ornamentan las plazas de las ciudades son/
inocentes

Los sórdidos y cotidianos emblemas de la inocencia

La monstruosa inocencia

MAMITE

Solitaria

como una aparición en la inmensidad de la ciénaga
Maneja los toscos aparejos mientras fuma
y acaso murmura un oscuro canto o un rezo para su
/oficio

Mamite, pescadora de jaibas

¿Una sirena que ha perdido su don
en medio de las aguas?

CENICIO

He visto crecer el cenicio al pie de la ventana

El menudo milagro de sus hojas
cubiertas de esa blanca pelusa a la que debe su nombre

Ahora
muchas flores diminutas suavemente lo cubren

Puedo imaginar
la oscura lucha de las raíces afincándose en el suelo
la húmeda complicidad de pequeños seres para darle/
su fuerza
su designio

En él
el misterioso cosmos conspira implacable para/
regalarte
un relámpago de belleza
esta mañana del mundo

aVíctor Manuel

SICOLOGÍA DE LA MADREPERLA

En algún oscuro momento a la madreperla
le es dado saber
que el mal que la aqueja no es un intruso
sino su raíz

Por tanto no puede expulsarlo
Entonces
amorosa, duramente
decide arrullarlo en su nácar
Después lo abisma en su seno
Después lo convierte en su segunda raíz
Después lo olvida
Después
le cuesta trabajo reconocerlo en el poema
que aparece publicado en alguna revista

PARA UN MANUAL DEL INQUISIDOR

No mirarás la mirada de la bruja
prescribe el Malleus Maleficarum

Podrás paladear la sal de su carne mientras le aplicas/
el torno

Podrás disfrutar la flor áspera de su grito
Podrás olfatear su miedo mientras descoyuntas sus/
miembros

Pero no mirarás su mirada

Pues allí habita su más poderoso hechizo
Si lo hicieras estarías en sus manos, en sus ojos
Serías víctima entonces, de la temible compasión

Y habrás perdido todo tu esfuerzo para salvar su alma

SAN JORGE

Derrotados todos los dragones
te recoges exhausto sobre ti mismo
y escuchas con horror
el íntimo resuello del endriago
que ha aterrado tus sueños

LA COSA

De pronto el aire abre huecos, tiende
trampas, telarañas
y el pequeño pájaro cae
hundiéndose como quien cae en arena movediza
y aletea y pide auxilio

Ni siquiera los otros pequeños pájaros
que vuelan en tijera a su alrededor parecen advertirlo

Y tú estás debajo mirando
Esa cosa invisible que lo atrapa en el aire
ese extraño lugar donde no alcanzan a llegar
todas las escaleras del mundo

EL NOMBRE

No me contiene este nombre

Quisiera un nombre de muchas sílabas

En él no caben el ramaje sin árbol de mi fe
ni los recuerdos que tampoco tendré mañana
Quisiera un nombre como mi capa de juegos

De muchas habitaciones y paisajes como mi casa de
juegos

No me puedo refugiar en su silencio
Siempre me queda afuera el pie
o la oreja izquierda
Y por allí sigue caminando, zumbando el mundo

EL PERPLEJO

Lleva el alma de regreso a casa aconseja
el sabio tibetano

Y si el alma extravía los pasos en el camino
Y si no hay camino
Y si no hay casa
Y si no hay alma que llevar de regreso a casa

||

MANTARRAYA

Por algún divertido arreglo
los dos muchachos han dividido en dos la mantarraya
como si fuera una hoja de papel
y ahora cada uno lleva su parte colgando de la mano

Ya nada queda de la gracia que el animal
exhibe en los acuarios
Ondeando, sumergiéndose, elevándose en el agua
todo su cuerpo como dos extrañas alas

Mientras la ofrecen a lo largo de la playa los dos/
muchachos
aseguran que con ella se prepara un excelente
y vigorizante cocido

Las dos partes siguen vivas

A veces una de ellas levemente se estremece y aletea
como si una parte reclamara la otra

O como si conservara alguna oscura memoria de su/
vuelo

POEMA CON PEZ Y GARCETAS

Las garcetas blancas rizan con sus patas la superficie/
del lago

Lo hacen a intervalos rítmicos mientras planean a/
baja altura

Al fondo, bordeados de mangles, polvorientos baldíos
Cuesta pensar que no se trata de algo más que un/
juego

o una danza

En realidad, con esas periódicas caricias al agua, las/
garcetas

buscan atraer a los peces

que literalmente

vienen a morir a sus pies, bajo sus eficaces picos

(bajo el agua el goloso pez solo ha visto otro pez
más pequeño que espejea y salta brevemente sobre el/
agua)

No hay gratuidad en ese bello gesto como quisieras,
alma mía

Ni tan solo belleza alguna en ese bello gesto

Solo tú y el iluso pez que se confunden

El resto es literatura –te dices conclusiva

Hay, sin embargo, un extraño fulgor en la muerte
una misteriosa belleza en un pez que viene a morir
en medio de las aguas insomnes de un poema –añades/
finalmente
Y el poema y el pez te lo agradecen

HOMBRE SENTADO EN UNA SILLA PLEGADIZA

Un hombre sentado en una silla plegadiza, todo él
mirando el mar
lleno de moluscos, de ahogados, de estrellas caídas
Mirando el mar, solo
el vaivén del mar, el monótono fluir de las nubes

No algo más allá, oculto detrás del telón, sólo la rizada
superficie, el espectáculo

Ningún bello delfín agonizando en el palacio de la/
memoria
Ninguna blanca obsesión de la ballena transita estas/
aguas

No el vórtice de la flor de nueve pétalos, el dulce/
samadhi
es el objeto de esta contemplación
de espaldas a la zona de los nuevos hoteles
No el gran vacío, madre de los diez mil seres
Solo el grande, el pequeño saco, el verdadero vacío
Algo suspendido, presente y sólido
como un hedor inevitable que comienza a esparcirse

Un hombre solo sentado en una silla plegadiza de/
alquiler

perdido de sí, hallado de sí
de tanto en tanto, cambiando
ligeramente de posición, ligeramente de canal
como un viejo monje que ha extraviado su fe y ahora/
mira
un gran televisor a colores

a Ray, el contemplador

LA CULPA

El alma –ya se sabe– es asunto de ganarse o perderse/
cada día

Siempre que cometes un acto reprobable
–y nunca estarás libre de ellos–
alguien allá arriba o acá abajo o muy dentro de ti
deja caer una especie de moneda en el fondo de tu alma

Con el tiempo –ya se sabe– serás cada día menos alma
más alcancía

y habrás atesorado una impagable deuda contigo/
mismo

Es verdad que está el recurso de los supermercados
que siempre –según la estación– tendrán a tu/
disposición

alguna benévola variedad de sangre de cordero
En todo caso, si a alguien pudiera servir de consuelo
bueno es saber
que poseer una alcancía grande o una alcancía pequeña
puede hacer la diferencia

COTIDIANA

La hermana pasa lentamente la escoba sobre el/
pequeño tumulto
de las hormigas
y no cesa de asombrarse de lo rápidas que acudieron
al saltamontes inesperadamente caído del techo
– Parece que supieran –dice
Cuánta minúscula y moviente voracidad sobre el/
cuerpo muerto
Cuánto vértigo de pinzas trincando, desgarrando,/
cargando
victoriosamente el animalejo

– Algo las llama –insiste sabiamente la hermana

Yo nada digo
Yo aparto los pies y dejo barrer
mientras miro la desorientación de las hormigas
que ahora no parecen saber tanto

DACTILOSCOPIA

Justo cuando mueves el hilo con el dedo
aparece la araña con todas sus patas, su abdomen,
sus pelos
y sus ojos casi ciegos

Examina atentamente tu dedo
los meandros sin centro aparente de tu huella
la uña curvada y agresiva, la pequeña mugre que en/
ella se acumula
Los pellejos que se han endurecido a ambos lados y/
parecen
pequeños cuernos, es lo que más familiar le resulta
Pero no acierta a intuir el resto misterioso en que te/
extiendes
con todas tus patas, tu abdomen, tus pelos y tus ojos/
casi ciegos

Le resultas una presa extraña

Demasiado evidente para ignorarla
demasiado hipotética para comerla

Decide que tu debes ser Dios o algo parecido
y se agazapa de nuevo a esperar un bicho menos/
complicado
más limpio y digerible

DE LA LEVEDAD

Érase un alma tan leve que cuando murió su cuerpo
era tal su levedad que pasó sin detenerse ante/
la Puerta del cielo

Al menos eso fue lo que creyó el Guardián de la Puerta

Y el Guardián de la Puerta alarmado
temiendo que fuera a dar al Abismo o Vértice de la/
nada

le sugirió que, a modo de plumadas, dejara caer/
palabras pesadas

Y el alma leve dijo: ceiba, argamasa, potala, escaparate

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con/
malas palabras

Y el alma leve dijo palabras crapulosas
que la censura celeste me impide repetir

Pero siguió levitando

Y el Guardián de la Puerta le sugirió que probara con/
palabras inmundas

Y el alma leve dijo palabras abyectas
que el asco me hace imposible repetir

Y finalmente el alma leve se perdió de vista
ante la mirada desolada del Guardián de la Puerta

El Guardián de la Puerta
que era en realidad Sir Isaac Newton en apariencia de/
Guardián de la Puerta
no lograría comprender que per saecula saeculorum/
nada sabría
sobre el libre vuelo o caída de las almas en el espacio/
angélico
ni mucho menos entender
que en eso consistía su propio y exclusivo círculo del/
infierno

CINEGÉTICA

No hay gacelas por estas tierras
Pero existe el saíno
La carne del saíno –dicen–
sabe tan bien como la de la gacela
Es verdad que no tiene prestigio literario
pero ambas hacen igual a la garra del tigre

De todos modos sangrará el poema

No hay que olvidar, en todo caso, que después de/
el tigre tiene tanto prestigio literario como la gacela
Borges

Ignoro si aún existen tigres en estas tierras
En todo caso habrá cazador

Gacela, tigre y saíno hacen igual a la garra del cazador

De todos modos sangrará el poema

El saíno carece del oro de los tigres y de la gracia de la/
gacela

La muerte asimismo carece de ambas cosas
Y tiene menos prestigio literario que el poema
Pero es real

Tiene las siete vidas del gato, más la del saíno, la/
gacela, el tigre
el cazador y el poeta

Todo eso para poder habitar en la sangrante irrealidad/
del poema

DE LA LÚDICA DE LA NATURALEZA

A veces la naturaleza se copia a sí misma:
el diseño de la hoja de la cheflera repite el de la hoja/
de la ceiba

o viceversa

A veces copia el ingenio del hombre:
detrás de cualquier cuadrúpedo se agazapa la/
metáfora de una silla

A veces imita el Arte:
un árbol es la vana y laboriosa duplicación de las/
nervaduras de una hoja
diría Borges y corrobora Magritte

A veces suma:
el corazón del hombre equivale al corazón de un tigre
más la fantasmagoría de un ángel

A veces resta:
el hermoso muchacho de la esquina es un ángel menos/
el ingrávido par de alas

A veces
simple, perversamente, juega
como en la inquietante condición de cierta flor/
carnívora
que en las noches abre sus pétalos para arrojar los/
restos de las moscas

DE LOS SÓLIDOS PLATÓNICOS

Todo lo sólido se desvanece en el aire
Marx-shall Berman

Un amigo me obsequió
los sólidos platónicos hechos en frágil cartulina

Me los dejó en una pequeña caja sobre el escritorio/
de mi oficina
acompañado de una nota :
Esta cajita contiene el alfabeto del mundo
con ellos están contruidos la piedra, la geometría/
inversa
del cangrejo, los movimientos de un atleta
y hasta los sueños

Por algún rato observo los objetos cuidadosamente

La esfera, en verdad, es francamente luminosa
El icosaedro, con sus veinte rostros, tiene algo/
de araña, de flor monstruosa

Y qué decir de la enigmática elementalidad de la/
pirámide

En fin
a falta de un manual de instrucciones decidí/
colocarlos en un frutero

A los pocos días desaparecieron y fueron a dar a la/
basura
pues, la señora que me hace los oficios consideró que/
las nuevas frutas
definitivamente estaban en el lugar equivocado

To be or not to be, como decía Platón, equivoqué/
pensativo

Entonces decido ponerle ese epígrafe al poema

CONTRA PARMÉNIDES O LA MARIAPALITO

La inmovilidad de la mariapalito podría haber dado
a ciertos filósofos
razonamientos más convincentes que el de la flecha
o aquel otro más divulgado de Aquiles y la tortuga

Ella no lo sabe
Si lo supiera luciría más filosófica de lo que parece

Todo llama a su transformación, nada quiere/
permanecer fijado a su ser
el poema pide ser prosa
la piedra pide ser agua,
el horizonte pide ser línea vertical

Pero la inmóvil mariapalito solo quiere ser mariapalito

Muy flaquísima Señora del límite, del umbral
no sabe que, en realidad, ella es el más fino argumento
contra el estatismo que su apariencia pregona
que, sin que lo haya pedido, siendo un insecto de/
cuatro patas
algo dentro de ella, algo remoto, la mueve a ser palito

Por eso se llama así

Pero eso tampoco parece saberlo la mariapalito

EL ARCÁNGEL

A los escasos visitantes de mi estudio ha extrañado con frecuencia, el lugar vacío o informe a los pies del Arcángel, donde debiera figurar el demonio. Es una imagen de bulto realizada por algún anónimo tallista y adquirida por azar en algún almacén de objetos religiosos.

Yo les comento que, en contraste con la prodigiosa representación del ángel, el artífice había sido poco generoso con el Tentador y, por solo gozarme en la contemplación de lo bello, le pedí al vendedor que lo excluyera del conjunto como condición para comprarlo.

Tantos años en su compañía. Ciertamente, se han ido opacando sus vivos colores de legionario, no obstante conserva su esplendor.

Los visitantes, casi siempre, han acabado haciendo alguna graciosa ocurrencia sobre mi esteticismo. Alguno llegó a sugerir la idea de que yo, más bien, había pretendido llevar simbólicamente a sus últimas consecuencias la labor de exterminio encomendada al celeste.

Mi amigo Alfonso Múnera no ha desestimado esta hipótesis. Pero opina que en ese acto de mutilación, más allá de cualquier manía estetizante, habría operado de modo paradójico, la poética de la inocencia del maestro Rojas Herazo cuya obra sabe que admiro.

Sin duda es poco caritativa la imagen del caído condenado a contemplar por la eternidad, la espada fulgurante del vencedor.

Pero el asunto posee repercusiones nos sospechadas según me revelara reciente mente el Arcángel en ocasión que ahora ilumina en mi memoria.

Dulce e irónico me interrogó aquella tarde sosteniendo en las manos las Elegías del Duino. Las había estado hojeando como al descuido mientras yo dibujaba.

– ¿Sabes qué condición ontológica es más terrible que la de un ángel?

– No se me ocurre, respondí intrigado

– Un ángel al que han separado de su demonio ¿Ignorabas que eran las atroces alas del mal lo que sostenían mi purísimo vuelo?

Yo lo observo desde el radiante corredor de las campanas amarillas, lentamente apenumbándose en el silencio de su abierto secreto. Me apena su orfandad.

Cada día se debilitan más sus primitivos colores. Cada vez se hace más visible su opacamiento. Los visitantes ya comienzan a advertirlo. Un día cualquiera se desvanecerá. Un día cualquiera entraré al estudio y solo encontraré sobre el muro los desvaídos trazos de una mancha de luz.

Nada de esto último he comentado a los visitantes. Aprovecho este espacio en Sacrificiales para contarlo.

a Edda Armas, mensajera

EL AMANUENSE

– Y tú cómo y por qué escribes
me preguntan en un auditorio
– Yo soy un lento para todo, un perezoso, contesto
A mí la mayoría de los poemas me los dicta Gabriel
el ángel de la palabra

De su actividad secretista pueden dar hermosa
cuenta el Canto del Extranjero de Quessep
o Kublai Kan de Coleridge. Conmigo
tiene menos trabajo porque yo escribo más bien breve
Lo que quiero decir es que no sé cómo escribo o por qué

El arcángel tampoco lo sabe. A él también le dictan

El arcángel –como afirma Swedenborg– tiene cuatro/
rostros
y, por consiguiente, cuatro bocas
Cuando habla simultáneamente con sus cuatro bocas
puedo no entenderlo
y los poemas salen contrahechos y ripiosos como este

Y está en todas partes y en ninguna, y a lo mejor
está de incógnito en medio de esta concurrencia
Pero en todo caso
no podría dar sus señas particulares, pues no conozco/
ninguno
de sus cuatro rostros
ya que siempre que me habla lo hace oculto detrás/
o encima
del celaje de los árboles

Todo esto que he dicho es rigurosamente cierto
Pero algún día será mera metáfora que es la forma/
más perfecta de las verdades

EL JOVEN DIOS

El muchacho gordo apareció en un recodo
entre los árboles

Sus atributos visibles son el ocio y los movimientos/
lentos

Su elemento, la miel o la mantequilla
suavemente diluida sobre los alimentos

Su emblema, el cerdo rosado su piel impúdica

¡Oh joven dios del sesteo y las grosuras!
saludo para mí
mientras pasa a mi lado opulento, inconcebible

VACA

Ahí viene Rómulo con su vaca al hombro
Jorge Nieves

La vaca
como una pesada mosca cubierta de manchas
sobre el paisaje

La vaca con sus cuatro patas
como un puente alto sin río

La vaca
con sus grandes ojos de vaca
con sus doscientos kilos alimenticios
de imbecilidad o inocencia

Viejo filósofo el cuchillo

MIRANDO UNA ESTAMPA DE SANTA LUCÍA EN UN
TEXTO HAGIOGRÁFICO

Los ojos, siguiendo la tradicional iconografía
reposan sobre un plato, como dos peces muertos
Ojos grandes y soñadores
Me digo imaginando las cuencas vacías

Tan grandes que por ellos debió caber el mundo,/
toda la carne
y sus demonios
me sopla al oído mi fiel demonio de cabecera
Yo lo espanto y él se va con el rabo entre las piernas
al fondo de la habitación que compartimos

Patrona de las modistillas y de los sastres, reza al pie de/
la estampa

Y acaso de los voyeristas, comenta mi demonio de/
cabecera

Y arrecia el ataque
acudiendo a una cita apócrifa de san Isidoro
y añadiendo no se qué gracias y desgracias de cierto
ojo divulgadas por Quevedo

Y para que no quede dudas de qué está hablando
rubrica todo esto con una sonora ventosidad

Los dos peces muertos no se dan por aludidos

Yo finjo ignorarlo y paso juiciosamente a otra página/
del libro
Pero él sabe que ha hecho bien su trabajo, y sonrío
mientras lame su pelaje

SIAMÉS

La mujer introducía la cuchara alternativamente en cada una de las dos bocas. A veces, como un cambio repentino de la brisa, cambiaba de ritmo y entonces lo hacía al azar.

Amorosa separaba una porción del plato y luego la mano dibujaba un vuelo lento, indagando su destino al aire, planeando ambigua antes de introducirse en la boca elegida.

Minuciosamente iguales, pertenecían a distintas cabezas pero comían para un mismo cuerpo.

Una de las bocas se distrajo por un instante del alimento y dijo a la otra:

Anoche llegó a mí un sueño en forma de ave
y se posó sobre mi luna
la luna que yo había soñado y que había decidido/
conservar intacta
para regalar a nuestra madre
en su próximo cumpleaños
Y el sueño en forma de ave se posó sobre la luna
soñada
que guardaba en mi alacena de guardar los sueños/
de luna
y la quebró en mil fragmentos y ahora tengo que
repararla ...

La otra boca soltó un eructó y continuó amasando su papilla.

La boca de la mujer no dijo nada, pero todo su cuerpo, en realidad, preguntaba dolorosamente con todo su silencio.

EN EL ZOOLÓGICO

Lo siniestro (Umheimlich) es todo
lo que debiendo permanecer secreto,
oculto, no obstante se ha manifestado
Schelling

Quizás no haya más viva y precisa expresión
de lo siniestro que el trasero del mandril

Por definición
una vez que lo siniestro se ha manifestado no/
podemos evitar pertenecerle
entrar en su tortuoso juego
De allí ese comportamiento ambiguo y hasta divertido/
de los visitantes del zoo
cuando llegan a la zona de los mandriles
Una vez que el ojo ha hallado
las conocidas y chocantes callosidades posteriores de/
estos simios
–y es como si secretamente hubiera estado buscando–
en movimiento de péndulo
o en vértigo de lo simultáneo
los apropia y expulsa como su objeto. De allí en/
adelante
los visitantes mirarán de reojo
como si estando no estuvieran
o como si quisiera que cuando voltearan a verlos/
hubieran desaparecido
pero solo acaso, extrañamente, para poder seguir/
observándolos a su gusto
en la imaginación

Esto sucede sobre todo con las muchachas. Sobre/
todo con las muchachas
de bellos y lustrosos traseros
Sobre todo si van en grupo las muchachas
cuchicheando entre sí y luego apartándose y/
retornando
siempre ruborosas retornando las muchachas

Y allí estarán esperando en ofensivo contrapunto/
los mandriles
La escandalosa floración visceral desbordando sus/
límites
ofreciéndose obscena a los ojos del visitante

Los mandriles
por supuesto, no han leído a Shelling ni a Freud ni/
mucho menos a Bataille
como tú, mi ilustrado lector
Pero algo deben intuir
de su papel en la complicada economía espiritual/
del visitante
No en balde son ramas de un mismo árbol
Por eso se pavonean exhibiendo sus repulsivas
corolas-culos

Algo deben sospechar del asunto
cuando irritantes dan la espalda y comienzan a
observarlo con su gran ojo
inescrutable, único

Acaso en ese momento el visitante alcanzará a/
comprender
que no es ese ojo paródico del mandril, ni el mandril/
mismo, sino algo distinto
lo Absolutamente Otro
es decir, lo íntimamente tú afuera respirando,/
desbordado de ti
lo que lo mira

Lo siniestro
ciertamente nos constituye y nos habita

Pero sobre eso ya se han ocupado suficientemente/
los teóricos

Yo solo quería hablar de los visitantes del zoológico,/
sobre todo de las muchachas
de los bellos y lustrosos traseros de las muchachas

SACRIFICIAL

El carnicero se va en lenguas
hablando de las bondades de cada una de las carnes/
del animal. Casi

saborea las palabras
El cliente señala difuso un punto en el dibujo que se/
exhibe en la pared
donde sabiamente aparece seccionada la res en sus/
diferentes partes

para golosa guía del comiente
Sin duda el comido no ha sido consultado sobre la/
publicidad
de sus vísceras

Ah, el comiente
Con sus pulcros caninos, sus radiantes incisivos y/
sus 356 molares

Pero hay algo de torva beatitud en la demora con que,/
a veces, el carnicero
rasga una entretela, contempla al trasluz y retira/
delicadamente
un trozo de pellejo

Quizás, en esos instantes, alguien dentro de él ensueña:
un día cualquiera
un distraído arcángel, confundido en el tiempo,/
vendrá y me relevará
de este sucio mandil, detendrá mi mano en el aire de/
la mañana y dirá fulgurante:
basta, ya tu fe ha sido probada

El cliente, recostado en el mostrador, lo mira con/
expectante fulgor
Y el ensoñador quisiera indagar ¿acaso eres tú:/
mi liberador?
pero dice oferente: ¿palomilla o punta de nalga?

Ahora, el carnicero tararea indolente mientras pule/
sus enormes cuchillos

a Juan Calzadilla

de aire?
Probablemente se te ocurra que este mínimo esqueleto/
es una especie de fósil
que, de algún modo, bien pudiera ofrecerte algún/
indicio
acerca de la arqueología del alma o la sigilosa/
alquimia de tus alas

Y aquí, probablemente, se detiene el poema
Y prosigue su vuelo el deseo, el más puro esplendor/
de la fábula

UN PACO-PACO

El paco-paco canta con las patas traseras

Recuerdo un paco-paco que alegró la noche a todos
los niños de la cuadra
porque confundimos su canto con los crótalos
de una cascabel

Con palos y mochas la buscamos entre los matojos
hasta que descubrimos el engaño

En realidad
él ya nos había descubierto antes con sus grandes ojos
de mirar el mundo
sin entender nuestra alharaca, y entonando el más/
perfecto
de los silencios
que alguna vez hubiéramos escuchado

Pero este paco-paco que ahora miro sobre la ramita
del matarratón

ha perdido una pata. Su ambigua pata para el salto/
para el canto

Es curioso que la voz de un animal esté en sus patas

Miro al animalito tratar en vano de frotar la una
con la no-otra pata
y me es inevitable evocar el conocido epigrama zen
que enigmáticamente se pregunta: ¿Cómo es el sonido/
de una sola mano

cuando aplaude?
¿Existe, acaso, ese sonido?
Y tú, Bustos, tratas también de frotar, de desplegar/
tus dos patas traseras,
tu ala única
y entonces escuchas (o imaginas o crees o quieres/
escuchar)
ese otro insondable sonido que te responde
desde qué matojo
desde qué inescrutable esquina del paisaje, desde qué/
silencio

LA CAPA DE JUEGOS

No todos han tenido una capa de juegos
Yo tuve una. La heredé de mi hermana Deyanira

Era una tela bermeja que una vez mi hermana lució en/
una procesión
en que iba vestida de Santa Catalina por ser la/
muchacha más graciosa del pueblo

Yo me metía debajo de la capa y la desvaída y/
calurosa realidad que me rodeaba
se convertía en tienda Sioux, follaje gigante de árboles,/
alcázar
o –preferiblemente– cálido iglú del cual salía a cazar/
focas en medio de un intenso
paraje de intrigante blancura

La hermosa tela finalmente acabó colgando de algún/
clavo en algún
lugar de la casa y luego se hizo jirones

A veces pienso
que la poesía es esa capa de juegos a la que siempre/
vuelvo o de la que acaso
nunca he salido
Otras
que la poesía es, más bien, esa pesada foca muerta/
que no alcanzó
a llegar al mar

Mi hermana –siempre compasiva, siempre benévola–/
cree

que la poesía está más cerca de esa extraña pelota de/
colores
que todas las focas del mundo llevan sobre el hocico
y que todos los niños caza-focas desean poseer bajo/
sus capas de juego

Bien!, exclama el pequeño caza-focas: ahora tengo/
claro parte del enigma
pero, aún no acabo de entender por qué debo matar a/
la foca

Mi hermana Deyanira –siempre compasiva, siempre/
benévola– sonrío
desde algún lugar del misterio

a Laura-palmera

MUERTE Y LEVITACIÓN DE LA
BALLENA
2010

de lo que hay que callar
hay que balbucir claramente
R.B.A.

|

CUENTO

Me pregunto: ¿Por qué escribo poesía?
Y desde algún lugar del misterioso bosque
(de ese otro cuento que en vano estoy tratando
de escribir en este poema)

responde el lobo
moviendo socrático la peluda cola:
-Para conocerte mejor

OBSERVACIÓN HECHA DESDE EL HEMISFERIO
IZQUIERDO DEL CEREBRO

Es probable que Dios no exista

Esto en realidad carece de importancia

Más interesante es saber
que existe el hemisferio derecho del cerebro
cuya función es soñarlo

ALIEN

La lagartija adherida al techo con sus ventosas.
Su inescrutable mirada resbalando sobre los seres
u objetos.
Su larga lengua que no sabe atrapando la pequeña
mosca. Su larga y eficaz lengua que sí sabe.
Las extrañas cosas miradas por la lagartija.
Entre otras tú, recostado a la pared, mirándola
inescrutable.
El tejido misterioso enhebrado por esas dos miradas
que no se ven.
La invisible visión que contiene ambas miradas
y que tampoco las ve.

DEL CANGREJO ERMITAÑO

Rara costumbre la del cangrejo ermitaño

Se le va la vida buscando caparazones de otros
moluscos, latas, recipientes vacíos
toda suerte de objetos cóncavos abandonados por sus
antiguos huéspedes para instalarse en ellos

Es posible que todo se deba
a una compulsión turística por la novedad

O a un síndrome de inestabilidad casi metafísica

O a simple ejercicio peripatético de quien tiene
demasiadas patas que ejercitar

¿O habrá algo más de fondo en todo esto?

Quizás convenga preguntar
al secreto cangrejo ermitaño que habita
en cada uno de nosotros

Ese que, sin duda, acaba de escribir este poema

EUCLIDIANO

El ángulo de visión del ser humano se ubica en el rango
de los 180°

Los otros 180° corresponden al dominio de su sombra

Caso cerrado. Círculo concluso

En realidad, no es tan simple la cosa. Veamos:

Está la sombra visible

Mas, ¿y el dominio de la sombra invisible?

Porque toda sombra tiene su propia sombra

bien advierten Juarroz o Luis Vidales

¿Y el dominio fronterizo del espejo

que se divierte duplicando los espacios e invirtiendo a/
su modelo?

Por otra parte, visto desde la óptica de la sombra/

visible

tú eres la verdadera sombra visible

Además, correspondientes a los distintos ángulos de
visión

de tus numerosos yoes, fragmentos de yoes y otros
fantasmas

que te habitan

habrá infinitas circunferencias-mundos

con sus respectivos 180° al sol

180° a la sombra

y sus consecuentes subdominios de sombras invisibles

y sombras–espejos

Todo esto, sin duda, parece un mal sueño de Euclides

En todo caso cuando Euclides despierte
el monstruo seguirá allí

a Lázaro, a Esteban
mirando un filme de Kim Ki Duk

DE MOSCAS Y DE ALMAS

Resultan curiosas las bolsas de plástico,
alargadas y transparentes
que con frecuencia cuelgan en algunos kioscos de/
ventas
de frutas y variedades de dulces caseros

- Exóticas frutas –digo sonriendo al ventero
- Son los mejores espantamoscas que existen –señala él– y, mientras ondea un mugroso trapo contra las más osadas trata de explicarme el asunto

Dicho en otras palabras, la mecánica del espantamoscas es la siguiente:

Al acercarse la mosca a la bolsa, el agua funciona como lupa invertida o espejo deformante, el cual magnifica su tamaño hasta la desmesura. Entonces la mosca huye aterrada de sí misma

- Así huye el alma de sus propios terrores como mosca que lleva el diablo...
anoto, divertido

De modo sorpresivo interviene la monstruosa mosca que se ha posado en el hombro del ventero:

- O, de modo singular
en movimiento inverso a la mosca, el alma es irresistiblemente atraída, fascinada ante sus terrores y

en ellos se diluye o petrifica, que alguna diferencia va de la estructura de ADN de la Musca doméstica o de la Ceratitis capitata al ser humano...

El ventero, ocupado en la venta de un par de/
almojábanas
no se da por enterado.

Yo prefiero hacer mutis por el foro como alma que/
lleva el diablo

EL JUGADOR

Se sabe que en el caso de Dios
estamos ante un incorregible jugador de dados

Eso aclara
la paradoja extrema del misterio cristiano
en que Dios
se apuesta a sí mismo contra sí mismo

Y pierde

PARA WITTGENSTEIN

El silencio no quiere ser dicho
El silencio de ninguna manera puede ser dicho
Pero acaso el silencio quisiera ser dicho
Pero acaso el silencio pudiera ser dicho
Acaso lo dicho es ya silencio
O el silencio calla disfrazado en el bullicio

Acaso el poema: todas las anteriores

al Rey Ricardo

SOMBRERO DE AHOGADO

Hay un frágil borde entre las cosas
Algo movedizo las aleja o de modo inconcebible/
las acerca

Al ángel y el mandril, por ejemplo

Algo las puede hacer girar sobre espejeantes
inesperados ejes
chocar o entrelazarse
y entonces salta la piedra del colibrí
el fuego es el agua, el zamuro un fasto mensajero
Ese nudo luminoso u oscuro, ese punto ciego
sobre el que a veces, como quien camina sobre el agua
me sostengo, me yergo
en el que a veces, como en este instante, naufrago, me/
hundo

Estas palabras podrían ser mi sombrero de ahogado

MÚSICAS

¿Has visto alguna vez esas parejas de bailarines
extáticos
suspendidos en la música fuerte que emerge de los/
pick-ups de barriada
tan juntos y como clavados unos en otros que parece
que se estuvieran amando de pie?

Cada cual gira en su propia órbita planetaria
Cada uno cree que el otro gira en la suya
Y así cada uno imagina ser el centro de sí mismo y del
otro

En esos instantes los amantes
Ignoran la ley de la libre caída de los cuerpos

Si el uno fuera el solo centro del otro, todo el otro
caería sobre el uno y en él desaparecería
Si el otro fuera el solo centro del uno, todo el uno caería
sobre el otro y en él desaparecería

Sin embargo, no sucede así
Porque el centro no está en ninguno de ellos
No es menos falso que cada uno sea su propio centro

El centro está en otra parte
Los verdaderos amantes son los que han sabido/
entender esto
Y sobre todo
que la música que los sostiene también proviene
de esa otra parte

a Amaury de Dios, que lo sabe

PARA UNA SOLA CUERDA

Lo primero es hallar el punto de luz hasta llegar al ojo
pues, es ya sabido que el ojo y la luz son los extremos
de una misma cuerda

Pero, ¿y la cuerda?

De modo que lo primero es hallar la cuerda

Mala cosa sería buscarla en casa de ahorcado

o entre el alboroto de niños que juegan a la cuerda

Tampoco es asunto de trazarla, como quisiera el/

geómetra

siempre parado sobre el centro de su circunferencia

El asunto pudiera ser más obvio:

buscar bajo los pies, bajo las diestras zapatillas de/

funámbulos

porque ¿acaso hemos hecho cosa distinta que/

equilibrio sobre el vacío?

Allí debería estar la cuerda

dice cueradamente el engañoso sentido común

Pero acaso el asunto sea menos obvio, más natural:

ensoñar el punto de luz

luego la cuerda del punto de luz

luego el ojo de la luz

luego el sueño del ojo de la luz

luego el soñante del sueño de la luz,

luego la mano ensoñada por el sueño de la luz

la mano que funda el otro sueño, el de la escritura de la

luz

Ahora

a un extremo de la cuerda está el ensoñador

y en el otro el soñante
a ambos extremos de la cuerda concuerdan el
ensoñador
y el soñante

Ahora ya no es necesaria la cuerda
ni mucho menos la teoría de las cuerdas o supercuerdas

Ahora hay que comenzar a escribir el poema
Ahora hay que habitar en el poema

MANDARINAS

Sostengo semillas de mandarinas en el cuenco de la/
mano

Leves, diminutas
Las voy masticando una por una
Cierro los ojos
Por un instante germina en mí el esplendor
dorado de la fruta

Leves poderosas

Quizás dentro de algunos años me deshaga en un/
numeroso bosque

Las semillas sobrantes
las arrojo a súbitos pájaros que revolotean en una/
ventana
inesperadamente abierta por la escritura

Así, además, habrá canciones en el bosque

a José David

QUIZÁS SE TRATE SOLO DE JUGAR CON LAS
PALABRAS COMO UN MALABARISTA

Pero sucede acaso
que ese malabarista se ha sumergido a tal grado
en los lábiles objetos de ese juego
que no advierte que su caída ocurrió ya alguna vez

O más posible aun:
el malabarista y el público saben
que han caído y simulan

Mas eso haría parte del juego

Se trata
entonces, de jugar el no juego
de enhebrar los ojos de medusa del espejo

Y así el desierto pueda cruzar por el ojo de la aguja
O el blanco del ojo atravesar la flecha

Se trata
de inventar una segunda inocencia

JUEGOS DE LENGUAJE

Tanto es arriba como es abajo

Viejo principio consignado en la Tábula esmeraldina
y aun más atrás, es decir, después, siempre...

En el principio estaba el Nombre
Antes del principio estaba el No-nombre

La nostalgia es ante todo nostalgia del Nombre
De allí todas las palabras

El exilio es ante todo exilio del No-nombre
De allí todos los silencios

El No-nombre está al comienzo
El No-nombre está al final

Juegos de lenguaje diría cierto Wittgenstein
El uno, es decir, el otro Wittgenstein

BREVE TRATADO DE ACÚSTICA GENERAL

El sonido tiene un oído interior

El oído tiene un sonido interior

El sonido inventa su propia casa

La casa del sonido crece escuchándose a sí misma
siguiendo el trazado de un latido que desde siempre la
habita

Casa y habitante. Habitante y casa

El uno existe para escuchar.

El otro para ser escuchado

Los dos para callar

Jaula-pájaro, yo, eco lejano
que urde trampas en la maleza del lenguaje
para atrapar su sonido

POIESIS

El índice de la mano izquierda
se desliza en el diccionario hasta la altura
de la palabra montaña

La mano derecha ya fatigada de tareas
decide tomarla por un pájaro
y busca una jaula y la introduce en ella

La montaña comienza a entonar un canto dulce y/
pesado
un canto de montaña

El niño cierra el diccionario
y, en visible esfuerzo, sosteniendo con ambas manos la
jaula, exclama:

–mira, madre, un pájaro –montaña ¿puedo
quedármelo?

–Sí, hijo, dice, como al descuido sonreída, la madre

mientras recoge algo de tierra suelta y algunas hojas/
húmedas
que empiezan a caer sobre la baldosa

||

EL NO-ROSTRO

entonces dijo: déjame ver tu gloria
(Éxodo, 33-18)

Mas sus plegarias no fueron atendidas
Podrás ver mis espaldas, pero mi rostro no lo verás

Refiere el cronista del enigmático pasaje que Dios
pone al suplicante en un lugar cercano, en la estrechez/
entre dos rocas
Mientras pasa, casi rozándole, lo cubre con su mano
que solo al final retira
para que pueda contemplar la infinita gloria de su/
espalda

Esta epifanía del No-rostro
encierra el límite y la posibilidad de toda mística
Misericordia de la divinidad que se niega al elegido
Su indecible esplendor lo devastaría

TROPISMOS

Dicen
que el girasol es una flor que ora
porque vuelve siempre su rostro hacia
el esplendor

Girante oración de numerosos pétalos

También he escuchado que algunas veces
el alma cegada por su propia luz
como en espejo
crea una flor inversa: la girasombra

Y entonces toda ella gira inmersa en ofuscación

Girasol... girasombra... girasol...

La una está, arriba, la otra está abajo
Las dos se confunden, las dos se rechazan
Las dos son reales, las dos son irreales
Las dos son la nada, las dos son el infinito

Girasombra...girasol...girasombra

Ciertamente
Misteriosa es la flora del espíritu
Extraños los tropismos de la imaginación

MUERTE Y LEVITACIÓN DE LA BALLENA

En pausado sueño veo caer la ballena

230 toneladas de carroña o alimento cayendo
230 mundos de gravedad empujando hacia abajo
230 infinitas toneladas de vértigo
medidas, en cámara lenta, por imperceptibles/
corrientes oceánicas

Inmensa, poderosamente muerta, la ballena

Pareciera que su caída suscitara el abismo/
en que está cayendo

Como el gran mulo de Lezama va cayendo en el abismo/
la ballena

Como Lezama mismo
ornamentado con la majestad de todas sus grosuras va/
cayendo

A los 20 niveles de profundidad la ballena
ha perdido ya sus dos aletas

Eficaces mandíbulas lo atestiguan

Seres sin ojos la miran caer
Seres sin bocas raen su densa carne

Muchos años tomará el proceso de descarnamiento
total de la ballena

hasta que al fin alcance su más recóndita blancura
Me digo en el sueño

Pero, ¿en realidad cae, está cayendo la ballena?

¿Cómo saber con certidumbre si un cuerpo está
cayendo sobre el mundo
o si es el mundo el que está elevándose—cayendo
sobre dicho cuerpo?

Este inusual tipo de preguntas ya lo han afrontado
algunos estudiosos de la nueva física

Menos extrañeza produce tal pregunta si las cosas
ocurren en un pausado sueño

Terrible, blanca ballena
lábil rastro de espuma cayente, muéstrame tu no/
visible belleza

Invoco sonámbulo

Y por un instante la puedo ver detenida en su caída/
suspendida, palpitante
elevándose como asombrosa flor del abismo, en el/
vasto esplendor del vacío

Pero, ¿en realidad, levita, está levitando la ballena?

Esto casi equivale a preguntarse, rayando los/
umbrales del lugar común

¿Cómo saber con certidumbre cuál es el verdadero/
sueño
el sueño del soñante o la vigilia del vigilante?

Talvez
todo se funde en el poder germinal de las imágenes
como asegura Bachelard

Es decir, el sueño vigilante, es decir, la vigilia soñante

Es decir, en fin
ese misterioso lugar donde también la ballena
pudiera vernos caer o ascender en pausado sueño

PENTECOSTAL

Hablar en todas las lenguas y en ninguna

En el festejo del silencio

Babel

se contrae en su pura negación

CENZONTLE

Pájaro numeroso el cenzontle

Ahora es una violina
Después un azulejo, un muchacho que silba
un sangretoro, un turpial

De cuatrocientos cantos habla la etimología náhuatl

Pero, a veces, pareciera cansarse
de ser tantos pájaros
y ensaya un misterioso silencio

Todo su adentro calla
como si se escuchara a sí mismo callando
como si descubriera que en su silencio habita otro/
pájaro
que canta
suspendido en su ramaje interior

Es, quizás, entonces, más cenzontle el cenzontle

a Samuel Serrano

CEREMONIAS

Escribo la receta mientras la mujer
vierte luz a mi amiga del cuenco
de sus manos

Fina harina, nueces finamente picadas
Derramar lo húmedo sobre lo seco, amasar
otra vez el mundo

Es una receta a base de uvas pasas y canela
que hemos descubierto en la bitácora de cocina

Bello el rostro de mi amiga
recortado en el ángulo inferior de la ventana

Sucedida de luz

Mientras todo esto ocurre
también ocurre en secreto el pequeño jardín
de verdolagas

a Leonor y Naizara

EL FULGOR

El fulgor hace parte de la vida secreta de la sombra. Hay raíz hacía abajo y raíz hacia arriba. Esto lo saben los jardineros y, escasamente, algunos pocos teólogos. Está demostrado que no solo las plantas poseen fototropismo positivo, también ciertas zonas del alma. De hecho de ciertos místicos se ha dicho que llegaron a desarrollar, sobre el área de la coronilla, minúsculas, casi invisibles, radículas caelum.

El fulgor es la sombra cuando una mirada pura la mira.

SUFÍ

Como un perro que inútilmente
intenta morder su cola
giro en sentido inverso del movimiento
de los astros
para alcanzar mi sombra

Sólo ella
puede darme noticias
de mi luz

MEDUSA

Durante mucho tiempo solo viví para apartar su mirada

Por el envés de las palabras seguía sus movimientos, adivinaba su sombra. Luego, por alguna secreta decisión de mi alma sucumbí a su calcinado reino y el mundo se hizo de huesos y de piedras

En cierta ocasión, por azar, la contemplación de las complicadas nervaduras de las hojas de una planta (seguramente no clasificada por Linneo en su minucioso *Systema naturae*) me situó, de repente, en las afueras del laberinto que sin cesar repetía muchas veces la misma habitación, gruta, columnata o pasadizo en que me hallara, según el dictado de las cambiantes nubes interiores

Ahora, puedo mirarla a los ojos sin pavor, casi con piedad, mientras cada día observo crecer lo que a ella le es negado ver: el lento resplandor que ha ido ascendiendo desde el fondo airado de sus pupilas

Creo que estoy presenciando el nacimiento de un ángel

EPIFANÍA

Hay una luz que emerge del envés de la hoja
Luz germinada, verde verdad
de la hoja

La otra luz
sólo ocasión para este segundo nacimiento

ESCALERA

Perfecciona el arte de no mirar
hasta que el blanco sea la blancura

Cierra bien la puerta
para que, al fin, el huésped
se abra al visitante

Construye clavo a clavo una escalera
Y ya concluida
desciende por ella
y a medida que bajas
ve deshaciendo con esmero cada peldaño

Que sólo quede su fulgor ciego
su no lugar en el aire

Esto podría ser suficiente

EPISODIO CON JAZMÍN

Blanco mandala
trazado según las leves simetrías
del olor

El fulgor de su centro

La abeja
que revuela y se detiene en el aire
conoce el secreto
y –en su zumbido– nos lo calla

a R. M.
a la blancura de sus silencios

UROBOROS

Siempre ha estado ahí
Aun cuando pareciera no estar o estar
en otra parte

Es el esperador

Todo su ser es espera
Resplandor de espera
Temor y temblor de espera

A ti corresponde construir la torre, horadar
el abismo

Eres el esperado

Esperador y esperado

Entre los dos llamea un ángel

El ángel porta tres agujas
y una pieza de tela muy fina

Con la primera aguja teje
con la segunda desteje
con la tercera anuda

Esperado y esperador: doble rostro de la Nada

EVOcando A G. BATESON

La delicada estructura formada por un niño que juega, un cangrejo agazapado en su hueco y el tercer pétalo de la indecible voz de un crisantemo en el jarrón sobre el aparador. O la configurada por las sutiles redes de relaciones entre ese mismo niño, el vuelo súbito de un pájaro toche emergido entre los matorrales y la blancura de ese mismo pétalo. O la formada por el niño antípodas, al otro lado del espejo o del océano, una estrella de mar y un apagado asteroide de la constelación de Orión cuya imagen espectral aún seguiremos viendo muchos años más tarde, cuando ya no existan el niño, el crisantemo o el pensativo cangrejo ni la mano que traza esta página.

Todo eso en el preciso instante en que la frágil envoltura de la flor de tu adentro acontece.

El azaroso, firme tejido que sostiene lo real por ti soñado.

ILÍMITES

En alguna fase de su galope
las cuatro patas del animal están en el aire

Por un instante la rosa de los vientos
abre su centro
florece en sus cuatro pétalos
y los cuatro territorios del caballo están suspendidos
por hilos de plata

En ese mínimo instante
el animal es un pájaro

ASPERSIÓN RITUAL DE LA LUZ

Que enmudezca su resplandor

Que sea inaudible su oleaje
como la opacidad o el enigma que rodea
un muro recién edificado
del que aún no se sabe su destino
de habitación o cárcel

Que se oville a los pies del transeúnte

Que cubra con un paño todas las lámparas
y oscuramente se convierta en un pájaro
Y cante

Que selle los infinitos espejos

Así, ciego
desposeído de todas las imágenes
acaso encuentres el camino de regreso a casa

EL MENSAJERO

Ardes ciego detrás del muro
Tu voz, sin embargo

Parecen circuír finas gacelas, muy lentos animales
de aire

Aguas de espejo caían
desde ninguna parte
hasta ninguna parte

Tu voz, sin embargo
Ceguedad blanca

LA CASA

Ahora vamos a techar la casa
Ahora vamos a sellar o abrir su último límite

Hemos cavado con firmeza sus cimientos y levantado
sus cuatro costados
como costillares minuciosos de un arca
Hemos empotrado y claveteado cada una de sus
puertas y ventanas
y diestramente apuntalado la viga maestra

Todo esto lo hemos hecho siguiendo
las ocultas simetrías y el latido de los astros

Ahora te aguarda como su huésped

¿Pero acaso no ha sido siempre el huésped
la primera
piedra de la casa
el punto invisible
desde el cual crecen sus orillas y muros?

¿Acaso no es la casa solo la forma
vacía, reverso deseante, del huésped?

Ahora estás en el centro de la casa

Y hacia cualquier lugar de la casa
que dirijas tus pasos
ese lugar será el centro de la casa

Ahora –lo sabes, empiezas a saberlo–
podrás desbordarte
o contraerte hasta el pequeño hueco de tu ombligo
o caer, en vértigo de cielo, sobre la palma/
de tu mano

Ahora habitas en el centro de ti

Y podrás desplazarte por tus doce puntos cardinales
Y la casa irá contigo leve de objetos y memoria

Solo tú
Solo la casa como fluido caracol

La casa
fijada, abierta a tu ser
Sombra, deriva, resplandor
de ti mismo

La imaginaria casa

LA PUPILA INCESANTE
2013

...esta mala costumbre de voyeur
ante el mundo

R.B.A.

|

SEMÁNTICA DEL MUNDO

El mundo es siempre sí y no
Sino lúdico. Incongruencia. Humor cósmico
Por ejemplo
ahora voy a enrollar este texto
 que aún no es texto
Lo voy a enrollar sobre sí mismo
Sobre su sí
Sobre su no
Sobre su sino
Sobre su si no
Lo voy a enrollar sobre su signo
Para que tú
lo desenrolles en su espejeante
 gnosi(s)

MOSCA

No solo mi mirada sobre esta mosca
También su mirada sobre mí

En su enigmática lectura entomo-lógica
en sus paréntesis, en sus puntos suspensivos, acaso
admirativos
y sobre todo interrogativos
sospecho
me crea a su imagen y semejanza

SER Y NO SER

Puedes tener dos valvas
Eso no te hace necesariamente un molusco
si las mantienes bien abiertas

Nada hace mejor al alma
que estar oreada
que el afuera esté adentro
Así toda la extensión del ser será afuera, espacio puro
del adentro

Desde luego con un ojo bien despierto en cada valva
Tampoco se puede andar por ahí con las vísceras
al aire

Siendo, después de todo
quiéraslo o no, un indefenso molusco

JACOB Y EL ÁNGEL REVISITADOS

Comprendo que no soy un perro
porque no levanto una pata trasera y orino
cuando encuentro una pared o un árbol

Comprendo que no soy un ángel
porque me dejo caer de un sexto piso
y salta en añicos mi precario vuelo

La idea de un ángel/perro, de un ang-rro
no me desagrada

Pero tan pronto la imagino, el ángel se llena de filos
y el perro confunde al ángel con un árbol
e inevitable levanta su pata

Me aturde el furor del ángel
Me paraliza su implacable pureza, su falta de piedad
Y no atrevo confrontarlo

El perro no parece inquietarse ante todo esto
y se marcha en busca de su árbol
Yo sigo sus azarosos pasos, detrás de él
cojeando

DE LA ONTOLOGÍA DEL JAMÓN

Un jamón es un jamón, es un jamón
es un jamón...

Se reconoce aquí la reescritura
de una frase citada con frecuencia
en reflexiones sobre la literatura y el arte

Solo que ahora un cerdo
ha entrado en el jardín de la señora Stein
y estropeado su memorable rosa

Se pudiera decir
que carece de glamour esta variante
de la frase

Pero gramatical
y, sobre todo, ontológicamente
es igual a la otra:
ambas apuntan al Silencio

Por eso este poema, ahora –por ahora–
prefiere callar

a RosaE

METAFÍSICA

Después de que te has sentado
de una buena vez en el retrete
bien puedes pensar con Leibnitz
que este sea el mejor de los mundos posibles

Esta sensación de plenitud
puede durar aproximadamente entre 60
o 146 segundos
dependiendo, claro está, de la envergadura del
asunto

Lo inquietante de todo esto
es que a lo mejor no te equivocas

POETA

Sospecha de mí

Es sano sospechar de un poeta
que ha publicado su sexto libro
Mejor aún
sospecha a partir del tercero

Tout le rest pudiera ser literatura
Trampa
Lánguida hipoteca al oficio

Pronto habré publicado el séptimo

Juro que no soy Pedro
pero ya he negado seis veces
Y aún no canta el gallo

POÉTICA I

En concepto de Kant
la formación de un cuerpo celeste
es mucho más fácil que la de una oruga
(Cito a Jean Paul Richter)
Así en la poesía
En verdad es más difícil poetizar sobre una mosca
o una mariapalito que sobre Héctor priamida
por ejemplo
(sigo parafraseando a Richter)
Y así, según Scalígero un ángel toma cuerpo
con más facilidad que un ratón porque su cuerpo es
más simple
(sigo manoseando a Richter)
Por esta razón no hay nada tan nocivo para un novel
poeta como la asidua lectura de un gran poeta
(sigo saqueando a Richter)
Por eso cuando empecé a escribir lo hice sobre las
minúsculas costumbres de las hormigas del traspatio de
mi casa en Santa Catalina
Debo aclarar sí que para esta época no había leído a
Richter
Lo cual no prueba que fuera un genio sino que era
portador pasivo del virus de la copia
Jean Paul Richter no era un copietas, pero le
apasionaba doblarse y desdoblarse a sí mismo,
perseguir su sombra
Es decir, descubrió que no era uno sino, al menos dos:
una luminosa ecuación donde él era la sombra de sus
múltiples sombras
Esto no lo hizo un gran matemático

sino un inimitable indagador del enigma
(sigo inimitando a alguna de las sombras de Jean Paul
Richter)

POÉTICA II

Miras con tus dos ojos de mirar:
árboles, autobuses, restos en un plato, naturalezas
–siempre muertas–, transeúntes...

Pero dentro de ti
hay otro ojo que mira tu mirar
Y otro ojo que mira mirar tu mirar
Y otro ojo que mira ese otro ojo que mira
mirar tu mirar...

Cuando el pavorreal de estas miradas grazna:
he aquí el poema

Cuando el pavorreal de estas miradas trina: he aquí
también el poema

Graznido o trino

En realidad, esto último lo decide otro ojo:
el ojo que escucha

FILOSOFÍA CASERA

En algunos barrios periféricos de mi ciudad la gente
ha desarrollado lo que en lenguaje
de expertos
pudiéramos denominar una curiosa
estrategia de adaptación arquitectónica:
construyen sus casas
no para habitarlas sino para vivir fuera de ellas

En efecto
los puedo ver afuera todo el santo día
–los niños revoloteantes–
conversando
jugando dominó o a las cartas

O simplemente las mujeres se decoran las uñas

Adentro viven
el televisor, la nevera, el equipo de sonido

POEMA DE AMOR CON SERPIENTES, ERIZOS Y
PALOMAS

I

El camino serpeaba entre yerbajos
Me topé con dos serpientes que formaban un nudo
movedizo

–Hacemos el amor
Me dijeron con sus ojos de serpientes al sentirse
observadas

Yo les arrojé la camisa que llevaba puesta
No para cubrir su desnudez sino para atraparlas
Para atrapar el amor con todas sus escamas

Las metí en mi bolso de viaje
Ya tengo dos serpientes
Ahora solo me falta un paraíso, me dije

Pero cuando abrí el bolso solo hallé sus opacas
mudas de piel

II

El camino estaba erizado de yerbajos
Me topé con dos erizos, macho y hembra, hasta donde
me fue dado saber

–Hacemos el amor
me dijeron con sus ojos de erizo cuando se sintieron
observados

Y siguieron en éxtasis clavándose sus agujas

Me atraía ese amor con todas sus agujas
Pero por precaución decidí no meterlos
en mi bolso de viaje

III

El camino palomeaba entre yerbajos
Como supondrá el lector me topé
con dos palomas
que me dijeron: hacemos el amor, con sus ojos de
paloma

Las metí en mi bolso de viaje

Esa noche cené caldo de palomas, por si las moscas

a Osvaldito
que me enseñó a
atraparlas

CAFÉ & DONUT

Comer una donut con una buena taza
de café
puede ser una manera de acercarse
a la idea de lo relativo

Para tu paladar
tu café siempre sabrá más amargo
aunque hayas usado suficiente dosis de azúcar
tu donut siempre sabrá más dulce
de lo que objetivamente es

Extraña alquimia del saber
Extraña alquimia del no saber

Ah, lo objetivo
ese bloque de hielo en que siempre resbalan
los mejores patinadores del mundo

POEMA CON SOMBRA PARLANTE

¿Será verdad eso de nuestro desamparo radical
como afirman algunos?

¿Y es que tendríamos que estar acompañados?
Para compañía debiera bastarnos nuestra
propia sombra

Como un niño que juega marcha delante
o detrás de mí

–o al lado– bailando ágil al ritmo de las horas

A veces se enreda en mis pies y me hace
perder el paso

olvidado yo de mi propio baile

Pero no lo hace de puro mala sombra

Sino acaso para recordarme

que creer en un desamparo radical

comporta el mismo procedimiento imaginario

que creer en un amparo radical

Menuda sombra filosófica la mía

Y cómo habla, la muy sombra

CRÍTICA DE LA RAZÓN PURA

La ligera paloma, al encontrar la resistencia
del aire
en su vuelo, imagina que sin tal resistencia
del aire
podría volar con mayor libertad
sin caer en la cuenta de que es el aire, cuya
resistencia nota
el que precisamente posibilita su vuelo

Cuando Emmanuel Kant escribió este texto
ignoraba que estaba escribiendo un poema
Así también la araña cuando hila sus fatales geometrías
o la luciérnaga cuando abre fugaces ojos a la noche
Así también el poema ignora que es un poema
El lector de Kant que lo supo
tampoco sabía que el verdadero poeta era él
O, más bien
esa mano ilusoria que escribe escribe escribe
dentro del espejo

El espejo también ignora esa mano que lo habita
y que al habitarlo
lo hace espejo.

CABEZA DE MEDUSA CON ESPEJO

El héroe se apresta con todos los atavíos
Flechas, ballesta, lanzas, redes, cuchillos...
Y retorna con la cabeza de Medusa
convertida en trofeo

La serpeante cabeza alega
que el artero truco del espejo
la puso en desventaja
y acusa de parcialidad al enunciador lírico
pues no lo incluyó en el catálogo de armas
del segmento anterior
El enunciador decide recomenzar
e incluye el espejo y darle una variante
menos convencional al asunto

Ahora retorna Medusa con la cabeza del trofeo
convertida en héroe trágico
–pero el narrador ha olvidado cubrir con un paño la
cabeza de Medusa, como hizo la primera vez aunque no
lo dijera–
Medusa entonces dirige la pavorosa mirada al
narrador
y acaba limpiamente con el cuento

¿Cuento?

¿Pero no era esto un poema?

–arguye, en buena lógica, el lector–

(no sin antes ponerse a buen seguro pasando
la página del texto)

DE LA SABIDURÍA

La madera no sabe que es madera
El clavo no sabe que es clavo
El martillo no sabe que es martillo
La mano que mueve el martillo también se ignora
La silla
el esplendor final de la silla
tampoco sería de mucha ayuda en todo esto

Quizás
fuera mejor idea preguntar a Van Gogh
que, sin duda, fabricó algunas interesantes sillas
–a fin de cuentas el artista es un pequeño Dios–
O mejor, a su oreja
que un día se fue sola por ahí
y anda por el mundo llenándose de secretos

DE LA MORAL DE LAS PIEDRAS

Dijo
Aquel que se sienta ángel que arroje
la primera piedra
Y nadie arrojó la primera piedra

Dijo
Aquel que se sienta demonio que arroje
la primera piedra
Y nadie arrojó la primera piedra

Entonces las piedras se arrojaron contra los hombres
y sobre ellos amontonaron un monumento
a la impiedad

Porque las piedras poseen una moral de piedra

Y solo fue salvo
el cronista de esta fábula que era sordo de solemnidad
y de quien descienden
los actuales ángeles-demonios
que siguen sin arrojar la primera piedra
ni la última, por supuesto

EX NIHILO

Esse est percipi
dijo Berkeley

(Su voz
casi susurro
sigue fluyendo en el tiempo
como paródico fiat lux
de un dios lejano)

Y la pasarela y el flash
 mediático
reinan en el mundo

LA PUPILA INCESANTE

El ojo de la mosca
nunca equivoca el mejor sitio para posarse
Su revoloteo es baile sobre la mortecina

El gusano es más filosófico
prefiere trabajar en lo profundo
hasta la disolución final, ese territorio
tan cercano al milagro
donde el miasma vuelve a ser mosca, gusano
pétalo, ángel
o pupila incesante que contempla este juego

||

DE PRÉSTAMO

¿Recuerdas
aquel beisbolista de la selección nacional
que al solo golpe del palo salía, a ciegas, disparado
hacia el lugar exacto donde caería la pelota
Y, en efecto, daba la vuelta
en una milagrosa mezcla de paso de baile y cálculo
y la pelota estaba ahí, aguardando
suspendida en el aire?
Yo
escucho el golpe del bateo e intento
guiarme por el sonido
y doy la vuelta, la manilla oferente
pero la pelota siempre pica
un poco más atrás o adelante
o va a dar a las manos de alguien en la gradería
Solo mi daimon parece percibirlo en cada caso
Asoma su rostro entre el inexistente público
mientras anota algo en la brisa con un gesto
de los dedos
sin darle mayor importancia al asunto
acaso sonriendo

Coda: este recuerdo, en realidad, no es mío
Me lo prestó ad hoc un amigo para escribir
este poema. Arteaga, se llama
el amigo, no el ya olvidado beisbolista

DE SOMBRAS

Uno pudiera pensar que es mudo el pavimento
Pero basta observar
como conversa con
el ciego
como va llenando de señales el camino
al vuelo del bastón que lo guía
Uno puede ver
como le va diciendo:
ahora hay que bajar dos escalones
ahora hay charcos en la vía
ahora has dado con un distraído paseante
ahora hay que detenerse y otear al viento
porque acaba el andén y comienza la calzada
ahora puedes chocar con un bote de basura
o topar con la reciente gracia de algún animal
ahora el pavimento no es pavimento
sino grava o hierba susurrante...

¿Sabrá, Oh barquero, advertirle al caminante
cuando llegue a la orilla de la otra orilla
y así pueda aprovisionarse
del óbolo necesario
para no extraviarse en el paraje de las sombras?

a Lucía Vera

GLOSA

Resulta obvio que en el anterior poema
la ceguera es una metáfora
Y el bastón y el pavimento vagas formas
metonímicas

Resulta también obvio que en realidad estoy hablando
de la no-metáfora
o para decirlo más claramente
–en una especie de tartamudeo metafísico–
de la meta-meta-metáfora, del Gran desplazamiento
nunca desplazado

O VICEVERSA

Deja que la rampa eléctrica camine por ti
Déjala hacer su trabajo

Curioso examinas con cuidado su ciclo infinito

No encierra ningún alto sentido
este juego más de la tecnología
No tengas prisa
Deja descansar tus pobres pies
siempre haciendo el fatigoso oficio
de llevarte de un destino aparente a otro

El camino que camina –te dices, observándola
en amago de ponerte trascendente

Pero, quien quita, acaso al final de la dilatada rampa
como si alguien proyectara un dorado resplandor
a tus espaldas
por fin halles, delante de ti, tu sombra
O viceversa

NEFERTITE

La bella tuerta tiene su propio recibidor
para los visitantes
Sin duda ella sabe
que es la joya de la corona
en la Isla de los museos

Allí esta su rostro magnífico

Bello su zoológico cuello de erguida cobra
Bella su cabeza como un extraño, enorme huevo
Bello el invisible aleteo de una sonrisa
que engulle desde el misterio
Bello imaginar un pase mágico
con sus inexistentes brazos o un pase
de baile
con sus inexistentes piernas

Pero allí está su rostro tuerto y magnífico

Nunca fue tan perfecta la incompletud

a María Ignacia

BERTICA

Bertica bailaba en mitad de la calle
con los pies descalzos y los ojos cerrados

–¿Por qué cierras los ojos cuando bailas? –me
atreví una vez a preguntarle
–Para oír mejor los colores de la música...
y se quedó así, bailando
con la misteriosa belleza sin ojos de las estatuas
griegas

Muchos años después Bertica se fue a vivir a uno
de mis poemas
donde aún sigue bailando con los ojos cerrados
mientras suena increíble la Descarga Chihuahua

Por si alguien quiere visitarla
esta es su nueva dirección:
p. 50 de Estación de la sed, editorial Magisterio, 1998

a Rosario, a Albertico
que también la vieron

EL FRAGMENTO

Un niño ha arrojado una pelota
en el espejo que sueña a Alicia
Alicia desconcertada intenta recoger los fragmentos
y llevarlos al espejero de la esquina

Enigmático personaje el espejero
Con su desaseada barba de muchos años
Con la casi perversa oficiosidad
con que la atiende

Desde la calle, con la manilla colgando de la mano
el niño solo sabe gritar: ¡eh, Alicia, devuélveme mi
pelota!

Los fragmentos parecen multiplicarse. Alicia
va y viene afanosamente...
Un día no tendrá más fuerzas
y el espejero
quedará aguardándola con una extraña sonrisa

Realmente no sé hasta cuando aguardará
el espejero
O si al niño le será devuelta la pelota
O si Alicia recupere su lugar en el sueño
del espejo
O si acaso este poema
es el fragmento que no pudo encontrar Alicia

DONDE CUELGA LA FRUTA MISTERIOSA

En el templo de Suria
situado en el poblado de Konark, en la India oriental
está esculpido en su afuera el profuso mundo: animales,
parejas en éxtasis, danzantes, servidores
en sus faenas
Adentro, casi ausente arquitectura
respira el invisible vértigo del centro

El adentro reposa en sí mismo, vacío
El afuera es el moviente círculo de muchas
circunferencias

Sin embargo
Tanto valdría decir lo contrario:
el afuera es el centro
y el centro el tejido
la pulpa de una fruta misteriosa que lo envuelve

Todo depende de si eres tú o lo otro lo que mira

Todo depende de que exista una mirada que mire

Todo depende
de si realmente existe el misterioso jardín
donde cuelga la fruta misteriosa

III

PÉNDULO

El péndulo
No hace otra cosa que buscar su centro

Es extraño verlo ir hipnóticamente
de un extremo a otro

Busca la quietud
Por eso se mueve

Se busca a sí mismo
Por eso no se alcanza

a Tom Abello

COTIDIANO

El ojo del zamuro avista la carroña
Ángel inverso
desciende en círculos lentos
y cumple su tarea

Ahíto de impurezas levanta el vuelo

IMAGO

Una escalera que se apoya en sí misma
Con un pie en el último peldaño o en el primero
No faltará quien diga: eso no es una escalera
Y sin duda tendrá razón
No faltará quien diga: eso es un pájaro sin alas
Y sin duda tendrá razón
Se ufana el pájaro con sus dos alas
bien puestas una a cada lado
Falta ver que piensa la escalera....
(Pero eso hace parte de otra música)

CEREMONIAS

I

Una lámina de metal pulido
fulgente como un espejo. Se le hace descender por
escalinatas a una habitación oscura. La sombra no
tarda en devorar toda la luz que la habita. Así, el espejo
puede liberarse del oficio de ser espejo y dedicarse
a sus propios fantasmas

II

Un ojo de agua
del que mana luz como fina arena
Asperjarlo, mirando fijamente la curva línea
del horizonte. Enderezarla con las manos.
Caminar con sumo cuidado sobre ella

III

Un cabello del canto de un pájaro
expuesto a la pupila de la luna. Verlo como relumbra
en su callada música. Hacerle un nudo
en cada uno de los extremos para sujetar ese silencio

IV

Una imposible máquina para atrapar a Dios
Algo de espejo abismal, de erizada antena fabulosa
Se escuchará solo el monstruoso bramido, el eco
el envés de su presencia

TIGRE

Matar el tigre y luego
colgar su piel de la pared
Mirar fijamente ese signo vacío
que relata el esplendor de una ausencia

Súbito temblor de su no rugido

Sentir la felpa de sus pasos habitar
en tu cabeza

Tomar de nuevo el arma y disparar

Ahora el animal salta áureo
y mira de reojo el cadáver
mientras sale por la puerta moviendo la cola

HOJA

Veo las nervaduras de la hoja
en que el riguroso dibujo del invierno
ha transformado el árbol

Me acerco un poco más y la contemplo

Ahora sospecho sobre mí otra mirada
que me contempla
Escucho el crujido delicado del papel
Sospecho la mano curiosa que lo mueve
Sospecho la mirada que a mi espalda
lentamente
hojea un libro de láminas de Magritte

METÁFORA

Picoteas con placer tus migas en la tierra

Eso no obvia
que, en verdad, seas un pájaro
cuyas alas, aun plegadas
meditan el vuelo

Pero esta verdad no anula la metáfora
la revela

BORRADURA

Cuando el transformista acaba el espectáculo
se quita la peluca
Ya no es Rocío Jurado
ni la bololó, un travesti venido
de Curazao

Sólo un hombre solo
semicalvo, que mira a los espectadores

Su mirada perpleja
Borra el espectáculo
Y al borrarlo se borra a sí mismo

Se borra
Se nombra a sí mismo

PALIMPSESTO

La casa era de tablas
Por entre sus ranuras yo espiaba
 el siempre extraño flujo de la vida

Largas horas transcurrí tras esas
desportilladas celosías

De allí viene, creo
esta mala costumbre de voyeur
 ante el mundo

Bullicio
espejo numeroso
miradas incandescentes
 sobre mí
que en su extraña opacidad
me narran, me corrigen, me tachan
 me reescriben...

Yo
marcas, tatuajes, sajaduras
rara escritura de una mano invisible

ÍNDICE

PRÓLOGO	5
EL OSCURO SELLO DE DIOS (1988)	41
I	
ÍCARO DUDOSO	43
Ícaro dudoso	45
Poética	46
Diversas voces	47
Hay alguien que yo sé morándome	48
Náufragos	49
Cada día nuestro temblor	50
Esta ansiosa copa que somos	51
Viaje	52
Costumbre de río	53
Demasiado vasto es el misterio	54
Del otro lado	55
Una ancha ventana	56
Cada día volvemos a inventar el paraíso	57
Tanto cielo sobre nosotros	58
Viajeros	59

Tal vez mis pies sobre esta hierba	60
La canción de la carne	61
Todo nace del corazón del cielo	62
El corazón es un cuenco sediento y extraño	63
El corazón del hombre	64
Oscuro sello de Dios	65
Del cielo fabulado	66

II

ÍCARO ABRASADO	71
----------------	----

Ícaro abrasado	73
Odiseo	74
Ajedrez	75
Jungla	76
Socrática	77
Palenqueras	78
Borgiana	79
Hombre sentado en un escaño de piedra	80
Cuestión de estilo	81
Variación mínima sobre un tema de Montale	82
Metáfora	83
Como aquel mortal que entre los muertos	84
Consolación pedestre	85
Monólogo del verdugo	86
Monólogo del actor	87
Monólogo del minotauro	88
A la sombra de Stevenson	89
Cotidiana	90
Desde Kayam	91
Un vaso de aguas del Leteo	92
Y ser tan sólo	93
Un hombre de piel negra	94
La rosa de los vientos	95
Consejo desde Orfeo	96

LUNACIÓN DEL AMOR (1990)	99
Del amor	102
Solo el toque terrible de tu corazón	103
En ti hace carne	104
Tus pasos lícitos en las cámaras del vacío	105
En lo plenario del alma un apogeo	106
Te impones a mi alma con argumentos	107
Arreado de luz el ser no visto	108
Habitas inmóvil	109
El rostro de la luna el gozoso	110
Tu cuerpo desnudo fluyendo	111
Aliento de altos árboles ventalle	112
Odiseos de la piel atados	113
En los fastos del cuerpo se derraman	114
Alba acaso	115
Solo me es tuyo tu indescifrable	116
Profesas la dicha	117
Quién es este ser aquí extendido	118
Como un pez único que emerge	119
Extraño ser que sobre mí te inclinas	120
Semejas una espada que en bronce	121
Órfico I	122
Órfico II	123
Órfico III	124
Cetreros que en alta batalla se iluminan	125
Respiro de incensarios así	126
En la estación en duelo de tu rostro	127
Acaso en algún lugar de tu alma	128
Brama la sombra duele	129
Animal ciego	130
Del amante	131
Del amado	132
Como aterrado molusco cada amante	133
La rosa súbita que florece	134

EN EL TRASPATIO DEL CIELO (1993)	137
CRÓNICAS DE LA HORAS	141
Días lentos	143
Árbol camajorú	144
Al otro lado del mundo	145
La visita	146
Matarratón	147
Crónicas de la horas	148
Vuelo y construcción del caballo de palo	156
Balada del agua de Cacagual	157
La casa de los pájaros	159
En el traspatio del cielo	160
CRÓNICAS DEL CIELO	161
I. Crónica del árbol de agua	163
II. Crónica de la madre del ángel	164
III. Crónica de los nueve cielos	165
IV. De los juegos celestes	166
Poema de las pertenencias	168
Poema a la hermana menor	169
Balada de la casa	170
Ajedrez	171
El otro, el innombrable	172
GUIJARROS	173
Tortuga	175
Tinaja	176
Palenquera	177
Nubes	178

Pájaro	179
Almendra	180
Arcoíris	181
Oráculo	182
Bañera	183
Poética	184
LA ESTACION DE LA SED (1998)	187
ORACIÓN DEL IMPURO	189
Crónica	193
Escena I	194
Cotidiano	195
El silencio	196
Marina	197
Ritual	198
Ciempies	199
Escena II	200
El pajarero	201
Chassmodio	202
El inquilino	203
Una vez en un sitio	204
El justo juez	205
Señal	206
Metafísica del color blanco	207
Jano	208
Medallas	209
Botánica	210
Morada	211
Vuelo	212
El ojo	213
Sepelio	214
Cuento	215
El don	216

DE LA DIFICULTAD PARA ATRAPAR UNA MOSCA	217
Escena de Marbella	218
Destino	219
Epifanía	220
Monólogo de Jonás	221
De la dificultad para atrapar una mosca	222
Acción de gracias	223
El ángel	224
Consejo	225
LA ESTACIÓN DE LA SED	227
Los brujos durmientes	229
Orishas	230
Historia del arte	231
Aluna	232
Hexagrama	233
La estación de la sed	234
Quiromántico	237
SACRIFICIALES (2004)	241
I	245
Lo eterno	247
La escritura invisible	248
Lo tuyo	249
De la forma de Dios	250
De origen	251
El carroñero	252
El silencio	253
Fruta akki	254
La mensajera	255

La inocencia	256
Mamite	257
Cenicio	258
Sicología de la madreperla	259
Para un manual del inquisidor	260
San Jorge	261
La cosa	262
El nombre	263
El perplejo	264
II	265
Mantarraya	267
Poema con pez y garcetas	268
Hombre sentado en una silla plegadiza	271
La culpa	272
Cotidiana	273
Dactiloscopia	274
De la levedad	275
Cinegética	277
De la lúdica de la naturaleza	279
De los sólidos platónicos	281
Contra Parménides o la mariapalito	283
El arcángel	284
El amanuense	286
El joven Dios	288
Vaca	289
Mirando una estampa de santa Lucía en un texto hagiográfico	290
Siamés	292
En el zoológico	294
Sacrificial	297
Poema probable	299
Un paco-paco	301
La capa de juegos	303

MUERTE Y LEVITACIÓN DE LA BALLENA (2010)	307
I	311
Cuento	313
Observación hecha desde el hemisferio izquierdo del cerebro	314
Alien	315
Del cangrejo ermitaño	316
Euclidiano	317
De moscas y de almas	319
El jugador	321
Para Wittgenstein	322
Sombrero de ahogado	323
Músicas	324
Para una sola cuerda	326
Mandarinas	327
Quizás se trate solo de jugar con las palabras como un malabarista	328
Juegos de lenguaje	330
Breve tratado de acústica general	331
Poesis	332
II	333
El no-rostro	335
Poética I	330
Tropismos	337
Muerte y levitación de la ballena	338
Pentecostal	341
Cenzontle	342
Ceremonias	343
Escrito en una hoja	344
El fulgor	345
Sufí	346

Medusa	347
Epifanía	348
Escalera	349
Poética II	350
Episodio con jazmín	351
Uroboros	352
Evocando a G. Bateson	353
límites	354
Aspersión ritual de la luz	355
El mensajero	356
La casa	357
LA PUPILA INCESANTE (2013)	361
I	365
Semántica del mundo	367
Mosca	368
Ser y no ser	369
Jacob y el ángel revisitados	370
De la ontología del jamón	371
Metafísica	372
Poeta	373
Poética I	374
Poética II	376
Filosofía casera	377
Poema de amor con serpientes erizos y palomas	378
Café y donut	380
Poema con sombra parlante	381
Crítica de la razón pura	382
Cabeza de Medusa con espejo	383
De la sabiduría	384
Acerca de la moral de las piedras	385
Ex nihilo	386
La pupila incesante	387

II	389
De préstamo	391
De sombras	392
Glosa	393
Ante una momia de Paracas	394
O viceversa	395
Nefertite	396
Bertica	397
El fragmento	398
Donde cuelga la fruta misteriosa	399

III	401
Péndulo	403
Cotidiano	404
Imago	405
Ceremonias	406
Tigre	407
Hoja	408
Metáfora	409
Verano	410
Borradura	411
Palimpsesto	412



La impresión de esta obra se realizó en papel bond blanco 90 grs. para páginas interiores y propalcote de 280 grs. para la portada con plastificado mate. Para la composición general de textos, y subtítulos se utilizó la fuente Bodoni MT 11 pt, y para títulos la Bodoni MT 12pt. Se aplicaron los programas Adobe InDesign CS2 para la composición de páginas. Illustrator CS2 para el diseño de carátula. Con un tiraje de 300 ejemplares. El libro "LA PUPILA INCESANTE" del autor Rómulo Bustos Aguirre se diseñó y diagramó en la Editorial Universitaria - Sección de Publicaciones de la Universidad de Cartagena y se terminó de imprimir en el año 2013 en la empresa Espitia Impresores en la ciudad de Cartagena de Indias, Colombia.